

DOCUMENTO DE TRABAJO  
2-2022

¿Desarrollo para  
quién? Mujeres  
afrodescendientes y  
perspectivas sobre  
el Puerto de Aguas  
Profundas en el  
golfo de Tribugá

Angélica Patricia Peña Cubillos  
Myriam Alejandra Morales Albarracín  
Cindy Lorena Lote Rayo  
Edna Yiced Martínez



## **Autoras/investigadoras**

Angélica Patricia Peña Cubillos

Administradora pública. Apoyo administrativo del Instituto Distrital de las Artes (Idartes). Trabajó con comunidades indígenas y afrodescendientes en temas relacionados con el medioambiente, servicios públicos domiciliarios y conservación de tradiciones ancestrales.  
angelica.patricia.pena@gmail.com

Cindy Lorena Lote Rayo

Administradora pública y economista. Trabaja con comunidades afrodescendientes del Pacífico norte chocono, en diferentes proyectos de asistencia, acompañamiento y fortalecimiento comunitario. Es investigadora en desarrollo territorial, conflictos y construcción de paz.  
cloter94@gmail.com

Myriam Alejandra Morales Albarracín

Administradora pública. Asesora e investigadora en DD. HH., género, conflictos territoriales y construcción de paz desde un enfoque interseccional. Gestora social y de proyectos con comunidades étnicas, víctimas de conflicto armado y excombatientes.  
myamoralesal19@gmail.com

Edna Yiced Martínez

Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia y doctora en Sociología de la Universidad Libre de Berlín.  
ednamar@zedat.fu-berlin.de

## **Este Documento de Trabajo fue apoyado y patrocinado**

por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ

### **Coordinación editorial**

Dalilah Carreño Ricaurte

### **Corrección de estilo**

Dalilah Carreño Ricaurte

Andrea Coronado

### **Diseño y diagramación**

Leonardo Fernández Suárez

### **Imágenes**

Las imágenes de cubierta, contracubierta y portadillas son propiedad de las autoras.

Bogotá, Colombia, febrero de 2022

Periodicidad: cada dos meses

ISSN (en línea): 2711-0354

Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

## **Resumen**

El proyecto Puerto de Aguas Profundas en el golfo de Tribugá tendrá lugar en el municipio de Nuquí, Chocó, territorio donde las principales actividades económicas dependen de la conservación de la naturaleza y el papel de la mujer en la economía de la comunidad es fundamental. Existen tensiones entre la construcción del Puerto y las visiones de desarrollo de las comunidades, debido a que el proyecto responde a un modelo centralista, excluyente, racista y depredador, que favorece la acumulación de riqueza y poder. Es evidente que, a pesar de la violencia que el paradigma desarrollista eurocéntrico ejerce, este no se ha logrado imponer por completo en algunas comunidades. Las mujeres afrodescendientes de Nuquí *viven sabroso* gracias a la división colaborativa del trabajo, la autodeterminación en el territorio y el empoderamiento sobre los medios de producción que posibilitan la soberanía alimentaria de su comunidad y potencializan su independencia económica. La eventual construcción del Puerto de Tribugá afectaría gravemente estas condiciones debido a la transformación y la privatización de los medios de producción, lo cual disminuiría la calidad de vida de sus habitantes y la conservación de los ecosistemas en los que habitan. Paralelamente, esto obligaría a las mujeres a dedicarse a trabajos alienados.

## **Palabras clave**

Feminismos críticos; Etnodesarrollo; Conflictos territoriales; Ecología política; Decolonialismo.

## **Cómo citar este texto**

Peña, A., Morales, M., Lote, C. y Martínez, E. (2022). *¿Desarrollo para quién? Mujeres afrodescendientes y perspectivas sobre el Puerto de Aguas Profundas en el golfo de Tribugá*. (Documento de Trabajo, n.º 2). Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ.

# Contenido

Lista de siglas y acrónimos p.4

## Introducción p.5

Contexto p.7

Marco teórico p.9

Ecología política, decolonialidad y feminismo: de la teoría a la praxis crítica p.10

Nuevo giro “decolonial” o girar sin moverse p.12

Feminismo desde la “periferia” p.13

Metodología p.14

## Economía para la vida p.16

Mujeres navegando entre el manglar, el río, la selva y el mar p.19

Actividades económicas proveedoras de vida p.19

## Nuquí: sociedad sin clases p.22

Control de medios de producción p.24

Propiedad comunitaria de la tierra: uso y concepción del espacio p.25

Sentido del trabajo: alienado y no alienado p.26

Aprender entre mujeres p.26

Uso del tiempo libre p.26

Fusión entre el trabajo intelectual y manual: control de los tiempos de producción y respeto de los ritmos bioecológicos p.27

División colaborativa del trabajo en la cadena de producción p.27

Relaciones de producción solidaria p.28

La existencia como objetivo de la actividad productiva p.29

No existe especialización en las actividades productivas p.30

La mujer protagonista de la producción y reproducción de la vida en Nuquí p.30

Relaciones de pareja p.31

## Visiones de desarrollo p.32

Desarrollo con sentido propio: autodeterminación, autonomía y soberanía p.34

Vivir sabroso p.36

Autodeterminación p.36

Soberanía y seguridad alimentaria p.37

Garantía de derechos con modelo propio p.38

Garantía de derechos con modelo de ciudad p.39

## Impactos p.41

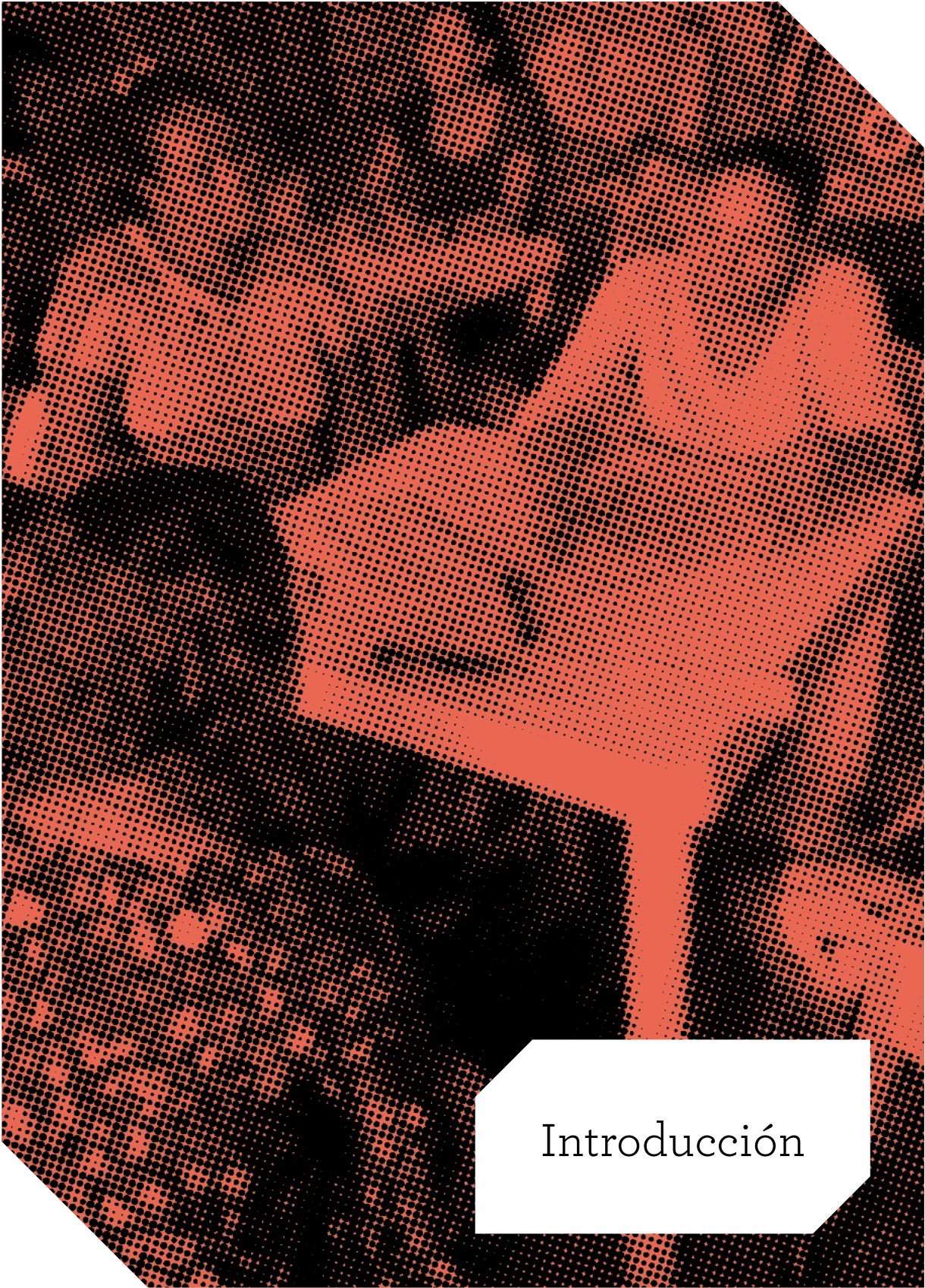
## Consideraciones finales p.46

## Referencias p.49

## Lista de siglas y acrónimos

ANI	Agencia Nacional de Infraestructura
ANLA	Agencia Nacional de Licencias Ambientales
Cinep	Centro de Investigación y Educación Popular
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CNRR	Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación
CODS	Centro de Desarrollo Sostenible para América Latina
DAA	Diagnóstico de Alternativas Ambientales
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo
IAP	investigación acción participativa
Obapo	Organización de Barrios Populares del Chocó
OIT	Organización Internacional del Trabajo
TLC	Tratados de Libre Comercio
TRB	toneladas de registro bruto
UAM	Universidad Autónoma de Manizales
UTCH	Universidad Tecnológica del Chocó
UTP	Universidad Tecnológica de Pereira





# Introducción

**D**esde 1953, el Estado colombiano ha tenido interés en construir el Puerto de Aguas Profundas en el golfo de Tribugá (en adelante Puerto de Tribugá) en el municipio de Nuquí, Chocó, sin embargo, el proyecto ha sido aplazado por décadas. En 2018, resurge la discusión sobre la construcción de un complejo proyecto portuario, y en el 2019, el proyecto se incluye en el Plan Nacional de Desarrollo. Esto alarmó a la comunidad, a la Asociación del Consejo Comunitario General (CCG) Los Riscales y a las diferentes organizaciones que hacen presencia en el territorio<sup>1</sup> (Peña et ál., 2020).

Nuquí es un territorio habitado en su mayoría por comunidades negras e indígenas cuyas principales actividades económicas son la pesca artesanal, el cultivo de productos de pancoger, el uso de los manglares y el ecoturismo, actividades en las que las mujeres tienen un papel central. Por esta razón, se teme que el Puerto destruya este lugar que guarda tradiciones y costumbres de las comunidades afro e indígenas, y la naturaleza de la cual depende su subsistencia.

Aunque actualmente el proyecto está detenido por asuntos burocráticos, las partes interesadas insisten en realizarlo. En ese contexto, esta investigación no solo busca generar herramientas de análisis y metodologías para dar cuenta de los impactos que produciría el Puerto, sino también,

discutir los efectos socioeconómicos de discursos desarrollistas enfocados en la creación y acumulación de capital, y no en las necesidades de las personas y comunidades que habitan los territorios.

El documento tiene como objetivo central identificar los posibles efectos de la eventual construcción del Puerto de Tribugá para las mujeres afrodescendientes del municipio de Nuquí. En la primera parte, se describe el contexto, las características geográficas, económicas y culturales del municipio y se aborda el problema de estudio. También se expone el marco teórico con los conceptos rectores que orientaron la investigación: desarrollo, territorio y género, decolonialidad, ecología política y feminismo, y se describe la metodología usada. En la segunda parte, se describen y analizan las principales actividades económicas desarrolladas por las mujeres afrodescendientes y la relación de estas actividades con su entorno y con la construcción de tejido social. La tercera parte ilustra las características que hacen de Nuquí una sociedad sin clases, un “buen vividero”, según la perspectiva de las mujeres. En la cuarta, se analizan las diferentes visiones y tensiones existentes alrededor del concepto desarrollo territorial. En la quinta parte, se analizan los impactos del Puerto desde una perspectiva de clases sociales, uno de los principales aportes de la investigación. El argumento es que Nuquí es una sociedad sin clases sociales en el sentido capitalista y el Puerto crearía una jerarquía socioeconómica que transformaría profundamente las relaciones de género y las estructuras socioterritoriales y ecológicas. La sexta y última parte consiste en algunas consideraciones finales, con énfasis en las voces de las mujeres habitantes de Nuquí; ellas nos hablan de sus dudas y preocupaciones respecto al megaproyecto, y exponen sus anhelos y visiones para el desarrollo del municipio.

1 En el 2021, la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI) decidió no dar el aval a la Sociedad Arquímedes para la construcción del Puerto por no cumplir los requerimientos que son un imperativo legal para dar continuidad al proyecto. Sin embargo, el consorcio económico Sociedad Arquímedes, responsable de la construcción, afirma que la cancelación es temporal e insiste en impulsar el proyecto como se evidenció en su página web cuando se consultó en el 2020, <https://Arquimedes.com.co/que-significa-para-todos-la-construccion-del-puerto-en-tribuga/>. No obstante, en la actualidad, su página web se encuentra deshabilitada.



## Contexto

Nuquí es un municipio costero ubicado en el Pacífico norte chocono de Colombia, catalogado como un *hotspot de biodiversidad*<sup>2</sup>. Tiene amplias selvas tropicales húmedas, importantes fuentes hídricas, bosques de manglar habitados por miles de especies residentes y migratorias<sup>3</sup>. Según el censo del 2018 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el municipio tiene 16 642 habitantes, de los cuales el 91.2 % es población étnica, conformada por población negra o afrocolombiana (71.4 %) e indígenas emberas dobidás (19.8 %). El 68.3 % del territorio tiene carácter colectivo, administrado bajo la figura de consejos comunitarios y cabildos.

El municipio está dividido en nueve corregimientos, y de acuerdo con la Alcaldía Municipal (2020-2023), en la zona rural habita el 70.9 % de la población. Las principales actividades económicas de las personas dependen de las particularidades de los ecosistemas existentes: pesca artesanal, cultivo de productos de pancoger, recolección de productos marino-costeros, ecoturismo y gastronomía. En todas estas actividades las mujeres tienen un papel central.

Nuquí, como muchos lugares de la periferia donde los recursos naturales aún son abundantes, es un lugar clave para la nueva geopolítica del capital. El corredor transcontinental del Pacífico es uno de los escenarios más importantes para el tránsito de dinero y mercancías, pero también un lugar de luchas y confrontaciones. Allí, diferentes actores se disputan el control del territorio, de los recursos naturales y de las formas de habitar el municipio. Este lugar pasó de ser una frontera “olvidada” y “excluida” durante siglos por las administraciones colombianas, a estar muy presente –por lo menos en el plano discursivo– en la agenda de los gobiernos durante las últimas seis décadas, y también a ser una zona estratégica para las rutas del narcotráfico. Nuquí, como gran parte del Pacífico colombiano, se ha convertido en una “entidad desarrollable” (Escobar, 2007), según los parámetros del capital, en donde se planean grandes proyectos de infraestructura, agroindustriales

o minero-energéticos, que buscan garantizar altas tasas de ganancias a los empresarios privados.

El golfo de Tribugá llama la atención de políticos y empresarios locales y nacionales desde 1953. Tanto es así que en 1995 se solicitó la licencia para la construcción del Puerto de Tribugá<sup>4</sup>, pero se negaron los permisos por la inviabilidad económica y ambiental del proyecto. En el 2006, se creó la Sociedad Portuaria Arquímedes, una organización empresarial de carácter privado y de economía mixta<sup>5</sup> que promueve la construcción del Puerto de Tribugá, cuya junta directiva (correspondiente al periodo 2019-2021) está conformada por la Sociedad Portuaria del Chocó, los departamentos de Chocó, Risaralda y Caldas, Infi-Manizales, la Sociedad Portuaria del Pacífico Tribugá S. A., los municipios de Pensilvania, Quibdó, Nuquí, la Cámara de Comercio de Chocó, Salomón García Córdoba y C. I. Dhows Congo (Sociedad Portuaria Arquímedes, 2020).

La mayoría de los accionistas de la Sociedad Arquímedes están ubicados en la región centro-occidente de Colombia, comúnmente denominado Eje Cafetero, el cual

constituye por su ubicación el centro del denominado Triángulo de Oro, donde se ubica el 52 % de la población y se genera el 70 % del PIB de Colombia. Estas cifras revelan que el desarrollo que se logre generar en materia de infraestructura para la región impactará de manera directa en la dinámica del país. (Cámara de Comercio de Manizales, 2008, p. 3)

Estos intereses regionales son auspiciados por el Gobierno nacional, como se puede evidenciar en la intervención del presidente Iván Duque, en el Taller Construyendo País, en Filandia, Quindío, el 15 de septiembre de 2018:

Ministra Orozco, yo le he contado cuáles son algunas de mis obsesiones en materia de infraestructura, yo quiero trabajar muy duro por la infraestructura del Eje Cafetero [...] el Puerto de Tribugá es un proyecto muy importante para el país, ahí tenemos que seguir avanzando, pero

2 El término “hotspot de biodiversidad” pretende resaltar áreas del mundo con una muy alta o única biodiversidad, que también está bajo amenaza (Días, 2017).

3 El territorio de Nuquí es visitado por aves, peces y anfibios para depositar sus huevos, también es corredor migratorio de especies como la ballena jorobada, delfines y tortugas marinas.

4 En virtud de la Ley 1 de 1991, “Por la cual se expide el Estatuto de Puertos Marítimos y se dictan otras disposiciones”.

5 Los accionistas de esta organización empresarial del sector público son: Gobernación del Chocó, Gobernación de Risaralda, Gobierno de Caldas, Infi-Manizales y la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP). Entre tanto, los accionistas del sector privado son: Universidad Autónoma de Manizales (UAM), Comité Intergremial de Caldas, Cámara de Comercio de Dosquebradas, Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, Cámara de Comercio de Manizales por Caldas y Cámara de Comercio de Cartago.



ese puerto tiene viabilidad en la medida en que se mejoren las arterias de conexión, el corredor Ánimas-Nuquí es bien importante, tiene unos elementos de sensibilidad ambiental que hay que resolver con mucho rigor, pero son dos proyectos que son determinantes para el futuro de todo el Eje Cafetero. (Romero, 2018)

De acuerdo con la Sociedad Portuaria Arquímedes (2020), técnicamente el Puerto de Tribugá requiere de la siguiente infraestructura: puerto marítimo en Tribugá<sup>6</sup>, tren Quibdó-Nuquí<sup>7</sup>, corredor vial Nuquí-Tribugá<sup>8</sup>, zonas francas multiempresariales Quibdó-Nuquí<sup>9</sup>, puerto turístico y de cabotaje<sup>10</sup>, ciudad-puerto, infraestructura vial<sup>11</sup> y navegabilidad fluvial en el río Atrato.

En el desarrollo histórico del proyecto, para el 2008, la Sociedad Portuaria Arquímedes solicitó ante la Agencia Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) los permisos necesarios para la construcción del Puerto de Tribugá. Sin embargo, en el 2009, solo se otorgó la licencia ambiental para la carretera Nuquí-Alto de Copidijo, vía las Ánimas-Nuquí (Resolución número 0712, Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Social, 16 de abril de 2009). En el 2015, la ANLA no continuó con el procedimiento, dado que la Sociedad Arquímedes dejó de presentar el Diagnóstico de Alternativas Ambientales (DAA) obligatorio para este tipo de trámites (ANLA, 2020). En el 2017, la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI) negó la solicitud de concesión portuaria a Arquímedes (ANI, 2020).

En el 2018, la Sociedad Arquímedes de nuevo retomó acciones para obtener los permisos para la construcción del Puerto. Paralelamente, el Gobierno de Iván Duque, por medio del Plan

Plurianual de Inversiones del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, establece la construcción del Puerto de Aguas Profundas en Tribugá, que a raíz de la presión de la sociedad civil y la prensa, el Gobierno nacional decide llamarlo “Puerto de aguas profundas Pacífico norte”.

El posible *ecocidio* en el Pacífico colombiano generó indignación en muchos sectores de Colombia y produjo la conformación de la Alianza Nuquí, una alianza comunitaria e interinstitucional que tiene como objetivo consolidar un modelo de desarrollo interétnico apropiado para el territorio, que promueva el bienestar colectivo de las comunidades para hacerle frente a la amenaza del Puerto de Tribugá<sup>12</sup> (Peña et ál., 2020, p. 6). También hubo un gran número de diálogos en torno a la construcción del megaproyecto, tales como la Audiencia Pública<sup>13</sup>, el Foro sobre el Puerto de Tribugá<sup>14</sup> y el debate Combustiones: Tribugá<sup>15</sup>.

En el 2020, la Gobernación del Chocó convocó sesiones extraordinarias a la Asamblea Departamental para declarar de utilidad pública e interés social el megaproyecto portuario Puerto de Tribugá (Decreto 0201 de 2020, Asamblea Departamental de Chocó). No obstante, en septiembre del 2020, el Gobierno, en cabeza de la ANI, informó del desistimiento de la solicitud portuaria presentada por la Sociedad Arquímedes debido al vencimiento de la póliza de seriedad para dar continuidad al trámite de licenciamiento (ANI, 2020), aunque hay que mencionar que tal procedimiento puede reactivarse renovando la póliza. En octubre del mismo año, la Asamblea Departamental de Chocó hizo el llamado al presidente Duque para que contribuyera a acelerar el proceso de licenciamiento del proyecto Puerto de Tribugá, aduciendo posibles inconsistencias por parte de la ANI (Asamblea Departamental de Chocó, 2020).

Las comunidades negras del golfo de Tribugá, haciendo uso de los derechos que le otorga la Ley 70 de 1993, han sentado una posición negativa clara frente a la construcción de megaproyectos en sus territorios colectivos por el fuerte impacto ambiental, social y cultural que traerían. El Plan de

- 6 Con capacidad de barcos de más de 8000 TEU, para navíos de más de 14.5 m de calado y, posteriormente, buques cisterna.
- 7 El proyecto férreo Tren Regional del Chocó comunicará este puerto marítimo con el municipio de Quibdó sobre el río Atrato. Cerca de Quibdó, se desarrollaría un terminal seco o de transferencia que permitiría atender cargas del Puerto de Tribugá, con origen-destino el sur y centro de Antioquia y el Eje Cafetero.
- 8 Este corredor vial conectará la zona urbana de Nuquí con la futura zona portuaria.
- 9 El Puerto se desarrollará como Zona Franca Permanente Especial y, de manera paralela, dos zonas francas multiempresariales en Nuquí y Quibdó, para el desarrollo de bienes y servicios promisorios del Chocó y el Eje Cafetero.
- 10 Servirá para grandes buques de turismo, buques de cabotaje con capacidad de 2000 toneladas de registro bruto (TRB) y buques pesqueros. Se desarrollará en un terreno con una extensión total de 175.7 m de longitud por 162 m de profundidad, terrenos que actualmente son propiedad de la Sociedad Arquímedes.
- 11 Vía Ánimas-Nuquí, vía Quibdó-Pereira y vía Quibdó-Medellín.

- 12 La Alianza Nuquí nace en el 2018 y ha estado trabajando en cuatro líneas estratégicas: comunicación y fortalecimiento comunitario, incidencia política, investigación y apoyo jurídico.
- 13 “¿Necesita Colombia un puerto de aguas profundas en el Pacífico norte?”, Audiencia Pública realizada en el Congreso de la República el 28 de mayo de 2019.
- 14 Realizado en el auditorio de la Universidad Tecnológica del Chocó (UTCH) el 31 de mayo de 2019.
- 15 Realizado en el marco del programa Ciencia en Bicicleta del Parque Explora, en Medellín, el 22 de agosto de 2019.





Etnodesarrollo “Visión de vida de las comunidades negras del golfo de Tribugá (2007-2020)” de la Asociación del CCG Los Riscales de Nuquí establece un modelo de desarrollo étnico-territorial basado en la diversidad biológica y cultural que existe en su zona, el cual configura el marco estructural de planificación del territorio de acuerdo a la visión y expectativa de las comunidades negras que lo habitan. Asimismo, mediante este plan, las comunidades negras del golfo de Tribugá establecen su postura frente a la visión hegemónica de desarrollo al afirmar que:

El Estado colombiano ha mantenido históricamente una relación ambigua con las comunidades negras. Por un lado, les reconoce derechos formales, y por el otro, no genera los mecanismos ni dispone los recursos económicos necesarios para implementarlos. [...] Una manera en la que se ve reflejada esta doble moral, se puede observar en los procesos de expropiación que se generan por vías jurídicas y poco convencionales para sacar a las comunidades de sus territorios ancestrales, tales como la construcción de megaproyectos como el Puerto de Tribugá. (Consejo Comunitario General Los Riscales, 2007, p. 319)

El Puerto de Tribugá expone las tensiones existentes entre dos lógicas y visiones del mundo y del desarrollo. Por un lado, el Gobierno y los sectores de élite promueven este proyecto como un generador de bienestar, riqueza y avance social y económico para el territorio y sus gentes. Sin embargo, las poblaciones locales no ven a Tribugá como una despensa para la extracción de productos y generación de lucro, sino como el lugar para ser individuos y comunidad. Las prácticas de la gente de Nuquí incluyen la producción social, cultural, emocional y espiritual<sup>16</sup>, no solo las actividades para conseguir dinero o beneficio material.

16 Durante la investigación en campo elaboramos el documento divulgativo *Mujeres de Nuquí haciendo economía para la vida. Panorama frente a la posible construcción del Puerto de Aguas Profundas en el golfo de Tribugá* (Peña et ál., 2020), en el cual se plasma el Puerto de Tribugá en relación con las actividades económicas de las mujeres y sus perspectivas de desarrollo. Dicha investigación fue financiada por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ y cofinanciada por la Iniciativa de Mujeres Latinoamericanas en Berlín - Lateinamerikanische Frauen Initiative in Neukölln e.V. - LAFI. Sus resultados alimentan parte de las reflexiones que se presentan en este documento de trabajo.

## Marco teórico

El paradigma de desarrollo eurocéntrico, enfocado en la acumulación de capital, se ha caracterizado por buscar homogeneizar sociedades enteras y crear las dicotomías centro-periferia, femenino-masculino y desarrollo-subdesarrollo, entre otras. Este paradigma ha sido impuesto de forma violenta a nivel global y ha provocado la destrucción de grupos humanos, ecosistemas y relaciones de producción que están fuera de la lógica de la acumulación capitalista (Gibson-Graham, 2006). La naturaleza, al igual que las sociedades, ha sido moldeada y acoplada a la lógica del capital. Los paisajes son adiestrados y disciplinados, la biosfera convertida en un eslabón en la cadena de montaje y botadero de desechos producto del engranaje industrial. Aquellos que no abrazan el credo desarrollista y quienes, en general, padecen y denuncian los estragos del “disciplinamiento” social y ambiental son catalogados como “subdesarrollados”, “primitivos”, “salvajes” o “terroristas”, y presentados como obstáculos, enemigos del progreso, incluso de la democracia.

La expansión del sistema de producción capitalista y el afán de lucro generó el saqueo del continente americano, asesinó a millones de pobladores originarios, esclavizó a millones de personas del continente africano, persiguió y quemó a miles de mujeres acusadas de brujería, primero en Europa y luego en el “Nuevo Mundo” (Federici, 2010). Con el uso de la violencia física y epistémica, el avance del capital destruye las relaciones de las comunidades locales con su territorio, fortalece una lógica patriarcal que despoja sobre todo a las mujeres racializadas y campesinas de sus medios de vida e impone el trabajo y el salario como la forma exclusiva e importante dentro de la producción. El enfoque desarrollista y la preponderancia del trabajo asalariado como medida objetiva de progreso ha excluido a muchas mujeres de la participación sociopolítica; bajo la lógica de “si no ganas dinero, no tienes derechos”<sup>17</sup>, las expone a formas particulares de violencia por su condición de género, étnico-racial y de clase no asalariada.

17 En esta lógica, la llamada “primera ola del feminismo” en Europa argumentaba que el hecho de ganar dinero, participar activamente en el mercado de trabajo fuera del hogar, iba a permitir la liberación de las mujeres. Los errores y problemas de esa perspectiva son abordados por Silvia Federici en el texto *Revolución en punto cero* (2013).



La construcción del Puerto de Tribugá traería un cambio en la configuración territorial del municipio de Nuquí, alteraría el conjunto de elementos naturales y artificiales que caracterizan el espacio y las relaciones y formas de vida de quienes lo habitan. A partir de experiencias similares como el puerto de Buenaventura, es posible predecir que se destruirán los medios de vida, las fuentes de trabajo y de generación de excedentes construidos de forma autónoma por las comunidades. Esto afectaría en particular a las mujeres porque son ellas quienes se encargan de garantizar el bienestar material y psicológico de los integrantes de la comunidad, y quienes, como lo señala el Colectivo Otras Negras y... ¡Feministas! (2018), son las que reciben en mayor medida la violencia que generan las crisis socioeconómicas dentro de las familias. Esto se hace evidente en el aumento exponencial de las cifras de violencia sexual y doméstica y de feminicidios durante la actual crisis de la covid-19 (Lawson et ál., 2020).

En Nuquí las mujeres poseen los medios de producción, los cuales, aunque tengan “dueña” son usados de forma colectiva. Ellas administran y deciden la distribución del tiempo de trabajo y de ocio, el uso de los medios de vida, así como la producción y distribución de los excedentes que sus actividades económicas generan. No hay un grupo que posea propiedad monopólica sobre los medios de vida, sobre la circulación de dinero y mercancías, entonces, no hay personas completamente desposeídas.

Las dinámicas de localización y deslocalización de capital implican una reubicación continua de los centros de producción y circulación (Wallerstein, citado en Houghton, 2008). El Puerto de Tribugá estaría articulado con varios planes de integración del Pacífico que se adelantan desde principios de este siglo; por su posición geoestratégica, el Gobierno colombiano y grandes empresarios nacionales e internacionales ven en Nuquí un lugar ideal para la llegada y salida de mercancías por la cuenca del Pacífico en el siglo XXI, y para el aumento del movimiento de carga que generan los Tratados de Libre Comercio (TLC) con diferentes naciones y la relación con los países del Asia-Pacífico. El Puerto será también

la salida del petróleo y la apertura del comercio del occidente de Colombia al Pacífico, que se expresa, en el caso de Colombia, en la prolongación de los intereses de importantes sectores políticos y económicos de Risaralda, Antioquia, Caldas y Valle del Cauca. (Álvarez et ál., 2013, p. 92 )

Este nuevo proceso de *recolonización* territorial, es decir, de búsqueda de nuevos espacios-territorios para la generación de ganancia, empieza con el alza del precio del petróleo en la década de los sesenta del siglo pasado (Harvey, 2003) y desencadena una nueva espacialidad del capitalismo neoliberal, que cobija iniciativas como la privatización de los servicios, la *financiarización* de la economía y, de paso, el acceso de derechos y la mercantilización de la naturaleza y de lo sagrado (Houghton, 2008). En esa nueva avanzada del capital, la naturaleza se convierte en uno de los focos principales para la especulación y acumulación, y las comunidades que se encuentran en esos territorios, un obstáculo.

Aunque la colonización de las tierras del Pacífico comenzó hace más de quinientos años, estas tierras han sido ejes centrales en las economías de enclave y de saqueo (Martínez, 2018). No obstante, en estos territorios las comunidades negras e indígenas han logrado construir sociedades cuyas actividades económicas tienen como fin principal satisfacer las necesidades de sus habitantes. El Puerto de Tribugá o cualquier otro proyecto que se enfoque en acumular riqueza y no en mantener o mejorar las condiciones de vida será una especie de ritual de paso que convertirá una sociedad de hombres y mujeres iguales, poseedores de su producción y gestores de sus ritmos individuales y colectivos, en trabajadores supeditados a las relaciones de poder que genera el trabajo salariado.

### Ecología política, decolonialidad y feminismo: de la teoría a la praxis crítica

La naturaleza, el medioambiente y los ecosistemas son entendidos y usados a partir de los intereses humanos, e insertados a las formas de administración y relaciones de poder que hay en las sociedades. La ecología política surge como campo de estudio “para analizar los procesos de significación, valorización y apropiación de la naturaleza que no se resuelven ni por la vía de la valoración económica de la naturaleza ni por la asignación de normas ecológicas a la economía” (Leff, 2003, p. 19). También estudia cómo el poder incide en la relación humano-naturaleza al incorporar las estructuras de desigualdad y las jerarquías mediadoras de dichos procesos; analiza el papel de la apropiación y distribución de los recursos naturales y la disposición de desechos, que acarrearán la pobreza, los conflictos y la violencia, y muestra de esta manera que las desigualdades no solo existen y deben ser medidas en relación con el acceso a la renta,



al capital, o a los bienes y servicios, sino con el uso del medio natural, los cambios ambientales y la distribución de los costos y beneficios que estos procesos generan (Martínez, 2002; Shiva, 1991).

Más allá de centrarse en la dualidad naturaleza/cultura, es decir, el distanciamiento entre la naturaleza y la humanidad y su mediación diferenciada por la cultura, se estudian los impactos de una sobre la otra, para lo cual se ha retomado la categoría *segunda naturaleza*<sup>18</sup> o *naturaleza social*, que emerge del accionar, de la regulación y de la conceptualización humana, y que lleva a la existencia de una naturaleza después de la naturaleza (Escobar, 1999; Biersack, 2011).

Desde la perspectiva de la ecología política se discute cómo se construyen e imaginan las nociones de naturaleza (Palacios, 2006); se identifican los discursos y los instrumentos para intervenirla, conservarla y problematizarla; y se exponen las contradicciones entre la lógica de producción y acumulación capitalista y el medioambiente (Foster, 1999; Harvey, 2003; Altvater y Mahnkopff, 2002; Shiva, 1991; 2005), y las disputas epistémicas entre visiones heterogéneas y no hegemónicas de las relaciones seres humanos-naturaleza (Mais y Shiva, 1993; Shiva, 1994; Martínez, 2018). También se analizan los procesos de apropiación de la naturaleza, dando cuenta así de los agentes que intervienen, usufructúan y controlan; se investigan los desacuerdos, las negociaciones, luchas y resistencias entre estos y los problemas de justicia ambiental (Palacios, 2006).

Tres ejes centrales de estudio de la ecología política han sido: 1) la privatización permanente de bienes comunes, 2) la sobreexplotación de los recursos existentes, y 3) la producción y gestión de los desechos. Los objetos, objetivos y las categorías de análisis de esta área del conocimiento recogen y producen agendas políticas que conectan lo local con lo global, superando así

el Estado-nación como eje de acción y denuncia (Palacios, 2006), lo cual permite la articulación de luchas de actores populares alrededor del mundo. Como disciplina, la ecología política nace con una visión crítica y con potencial emancipador, y propende a los cambios en la relación sociedad-medioambiente, y a una justicia social liberadora, entendiendo que “las luchas sobre los recursos descansan en el centro de las luchas sobre el poder” (Peet y Watts, 2005, citados en Palacios, 2006, p. 12).

Uno de los autores más reconocidos dentro del campo es Joan Alíer Martínez, quien acuñó el término *ecologismo de los pobres* para describir actores, comunidades, movimientos sociales a nivel global que, sin poseer poder político y económico, apelan a una llamada “justicia ambiental” y denuncian las raíces, los efectos, así como los ganadores y perdedores de la explotación mercantilista de la naturaleza. Martínez y Oliveras (2005) los definen como una nueva corriente de “ecologistas” que vienen particularmente de sectores populares, y que en su discurso y praxis superan el culto a lo silvestre, el credo de la ecoeficiencia, a la vez que denuncian y se movilizan en contra de las desigualdades étnico-raciales, socioeconómicas y de género en la producción de crisis ambientales y sus efectos.

Sin embargo, desde el análisis que hacen estos autores y otros estudiosos del tema, pareciera que los conflictos por el control de territorios y recursos, las lógicas racistas y patriarcales que las sostienen y las crisis ecológicas que el crecimiento capitalista prepondera fueran situaciones nuevas y no una constante en los últimos siglos. De igual forma, desconocen las largas tradiciones de lucha y de resistencia que comunidades enteras han hecho desde los primeros momentos de expansión global capitalista. Otro problema con el concepto es que sigue atrapado en la visión economicista de la pobreza, y la reduce a la falta de dinero, de infraestructuras y limitación en el acceso a bienes, en su mayoría bienes de consumo definidos por el mercado. Pero, si las comunidades tienen los recursos que el capital necesita, entonces, ¿quién carece de qué?, ¿qué es valioso y qué no?, y la pregunta central, ¿quién define y cómo se define qué es pobreza? Esta pregunta es central porque el discurso de la lucha contra la pobreza ha sido usado para justificar el saqueo, la explotación y la destrucción ambiental, y ha obligado de forma violenta a las sociedades a ajustarse a parámetros eurocéntricos-colonialistas de desarrollo.

18 Biersack dice: “La primera naturaleza es original, primordial, extrahumana, la naturaleza en cuanto existe externamente, independiente de la actividad humana. Pero la segunda naturaleza es la naturaleza que ha sido transformada por la actividad humana: ‘La naturaleza, la naturaleza que precedió a la historia humana,... es la naturaleza que ya no existe en lugar alguno (con excepción quizá de unas cuantas islas coralinas australianas de origen reciente)’ (Marx y Engels, 2000: 175). La segunda naturaleza, para resumir, lleva el sello de la humanidad. Uso aquí el término segunda naturaleza para referirme a algo más amplio que lo que designaron Marx y Engels: una naturaleza de producción humana (mediante las conceptualizaciones así como la actividad) y que por ende forma parte, pero sin ser enteramente, de lo humano” (Biersack, 2011, p. 149).



Nosotras proponemos el concepto *ecologismo desde abajo* porque este hace referencia también a la ubicación de las personas en la matriz del poder en la disputa territorial y ecológica. Dentro de este ecologismo los seres humanos tienen, por un lado, una relación material directa con los sistemas bioecológicos porque estos son proveedores de medios de vida y, por otro, una relación simbólica, dado que son lugares para la construcción de sentido individual y comunitario, incluso con carácter sagrado-espiritual. De esta forma, si la modernidad y su propuesta desarrollista *desnaturaliza la naturaleza*, la reduce a objeto de estudio científico y despensa de materias primas del proceso productivo bajo un flujo unidimensional y, además, la despoja de sus complejidades y orden ecosistémico. El ecologismo desde abajo confronta esas visiones, propone formas no depredadoras, no enfocadas en el lucro; formas colectivas y comunitarias de vivir y usar la naturaleza. En ese sentido, podríamos decir que *naturaliza la naturaleza* e, incluso, la convierte en sujeto de derechos, como fue la experiencia de Bolivia y Ecuador<sup>19</sup>.

### Nuevo giro “decolonial” o girar sin moverse

Construir paradigmas que superen las dicotomías humano-naturaleza, hombre-mujer, trabajo-capital, centro-periferia, blanco-negro, civilizado-salvaje, nosotros-ellos, entre otras, creadas por la modernidad/colonialidad, y combatir las múltiples formas de violencia que estas producen, ha sido uno de los objetivos de una escuela de pensamiento originaria de América Latina llamada *giro decolonial* o *decolonialidad*. Este pretende ser una propuesta epistémica, teórica y metodológica que cuestione el evolucionismo paradigmático del pensamiento occidental/moderno, y propone una manera diferente de entender el mundo en contravía de las grandes narrativas modernistas. “Sus interrogantes se ubican en los bordes mismos de los sistemas de pensamiento y abren la posibilidad de modos de pensamiento no-eurocéntricos” (Escobar, 2005, p. 67).

De acuerdo con Castro-Gómez y Grosfoguel (2007), el concepto de *decolonialidad* permite trascender la idea eurocéntrica, según la cual, con el final de las administraciones coloniales y

la formación de los Estados-nación en la periferia, vivimos ahora en un mundo descolonizado y poscolonial. El pensamiento decolonial parte del supuesto de que

la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformó significativamente con el fin del colonialismo y la formación de los Estados-nación en el sur. Asistimos, más bien, a una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial. (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 13)

Escobar (2007) afirma que el discurso del desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial es producido bajo condiciones de desigualdad de poder y se fundamenta en la construcción del *tercer mundo*, categoría discursiva que le permite al centro ejercer control sobre los países de la periferia del sistema. En este sentido, el autor sostiene que, a partir de estas desigualdades de poder y de las categorías del pensamiento social europeo, opera la colonización de la realidad por medio del discurso del desarrollo. La invención del tercer mundo permite establecer el patrón de desarrollo occidental como normal, por consiguiente, la estrategia de desarrollo se convierte en un poderoso instrumento de dominación, en la medida en que solo determinadas formas de conocimiento fueron consideradas como apropiadas para los programas del desarrollo. El conocimiento de los “otros”, el conocimiento de los pobres, de los negros, de los indígenas, de los campesinos, no solo era considerado no pertinente, sino incluso como uno de los obstáculos de la tarea transformadora del desarrollo<sup>20</sup>.

20 Si bien hoy son valiosos los aportes del giro decolonial, hay que señalar que hace más de media década autores como Franz Fanon, Aimé Césaire y W.E.B Du Bois, todos hombres negros, ya habían teorizado sobre la decolonialidad. También vemos problemático que en la versión actual del pensamiento decolonial se desconozcan las perspectivas históricas de la resistencia contra el colonialismo y, sobre todo, que no se asuman como praxis políticas las propuestas prácticas y concretas que hay desde los sujetos subalternos para superar el binomio modernidad-colonialidad. Además, por los lugares y las formas de enunciación, por sus formas de vida y sus historias personales, parece que los teóricos decoloniales de nuestro tiempo se ubican más cerca del sujeto que se beneficia de la modernidad-colonial, que de aquel que la confronta. No es casual que actualmente las

19 En estos países estos procesos se han limitado por la “real-politik”, lo que ha causado su subordinación a los aparatos estatales. Esto ha provocado que proyectos emancipatorios de discursos progresistas como los mencionados hayan incluido una amplia gama de prácticas conservadoras y neoliberales para financiar la transformación social, lo que implicaba la continuidad de los modelos extractivistas (Lang, 2017).



Pero los representantes de la escuela decolonial olvidan que el pensamiento-proyecto decolonial emerge del colonialismo y, al tiempo, de la necesidad concreta de los sujetos y las sociedades sometidos a romper con los órdenes de dominación, creados por el colonialismo racista y el sistema de acumulación capitalista. Autores como Fanon, Césaire y Du Bois, entre otros, exponen esto en sus análisis, y resaltan, además, el papel que la violencia tiene tanto en la expansión del colonialismo como en la lucha contra este. Entonces, aunque la escuela decolonial actual se enmarque y nutra de la teoría crítica anticolonial, no logra ser traducida a una praxis política crítica porque, aunque exponga la necesidad urgente de romper con el orden colonial-modernidad, sigue atrapada dentro de los límites y los juegos de interés y de poder en los que se mueven sus teóricos. Pareciera que el giro decolonial de nuestros días invita a girar sin moverse.

El proyecto decolonial-anticolonial es una praxis política en la que los sujetos-colectivos que padecen los efectos de la modernidad-colonial son autores, construyen sus propias metodologías de trabajo y lucha y son ellos mismos los referentes teóricos. Además, como praxis política, reta el establecimiento de los dispositivos de poder y coacción que lo sostienen, lo que significa un riesgo constante para la integridad física y mental de las personas, porque la violencia que el sistema ejerce contra individuos y comunidades se exagera cuando la gente protesta, se resiste y busca alternativas<sup>21</sup>.

### Feminismo desde la “periferia”

Las relaciones entre economía, producción y división sexual y social del trabajo han sido el área de estudios de la *economía política feminista*. Desde aquí se cuestionan las categorías hegemónicas que se asocian con la economía, el trabajo, la producción y la reproducción, y se analizan históricamente las relaciones de poder que dieron origen a las desigualdades de género, y que hoy aún las sostienen, en relación con el control de los medios de

producción y los excedentes, el acceso al capital, así como la distribución de costos y beneficios dentro de las estructuras productivas.

Uno de los aportes más importantes de este campo de estudios ha sido la visión holística sobre la economía, que ubica la reproducción social en el centro del análisis. La economía política feminista cuestiona muchos de los paradigmas de la economía ortodoxa, incluso de la economía política crítica, las cuales se han centrado en el análisis del trabajo en el contexto fábrica-empresa-banca y el trabajo asalariado, y desconocen o minimizan así la importancia del trabajo reproductivo y de los cuidados (Gibson-Graham, 1996).

La economía, como señala Martínez (2018, p. 46), debe ser entendida como todas las estructuras de producción colectivas y no orientadas al lucro que permiten la existencia humana. Estas estructuras abarcan: la producción ecológica y ambiental; la producción de cuerpos humanos, el desarrollo de sus potencialidades cognitivas, y las respectivas conciencias social e individual; la producción de normas, valores y horizontes de sentido; y la producción tecnológica y de bienes para el consumo y el intercambio o la venta. En ese orden de ideas, si la economía es la red de estructuras de producción que sostiene la existencia humana, y que no está orientada al lucro, el trabajo no puede ser solo la venta de la fuerza de trabajo, como lo define la teoría economicista. El trabajo, más allá de la definición que hace Marx, como proceso de intercambio entre la naturaleza y el ser humano (en singular) (Marx, 1981), es un proceso de intercambio entre la naturaleza y los seres humanos, quienes, de forma individual, pero sobre todo colectiva, permiten que esas estructuras de producción se sostengan y cumplan su función esencial: generar y mantener la vida, en particular la humana (Martínez, 2018), tarea que las mujeres han hecho por generaciones.

La economía con perspectiva feminista ha desmitificado el *homo economicus* y nos presenta a la *femina communia*: gestora y cuidadora de ese hombre que la economía clásica y la ortodoxia marxista muestra como salido de la nada, que toma decisiones racionales buscando siempre optimizar su beneficio individual. Ahora podemos ver el sujeto económico, el trabajador es —en principio y, sobre todo— consumidor de múltiples estructuras de producción colectivas y no orientadas al lucro, realizadas en su mayoría por mujeres (Federici, 2020; Martínez, 2018).

eminencias sean en su mayoría hombres blancos, de clase media y académicos.

21 Durante el desarrollo de esta investigación fuimos testigos de esa violencia con el asesinato de Juana Perea, una líder social defensora del medioambiente y una de las fundadoras de Alianza por Nuquí. Existen varias versiones sobre los motivos de su asesinato, algunas personas señalan que fue su oposición férrea al Puerto de Tribugá, la versión oficial dice que Juana fue asesinada por enfrentarse a grupos de narcotraficantes que hay en la región.



Pero la experiencia de las mujeres en la división social y sexual del trabajo está también determinada por la división racial y geográfica, lo que ha generado diferentes formas de teorizar y politizar sobre la economía y el trabajo<sup>22</sup>. Así, mientras que en el norte global existe un feminismo que aboga por que moneticen los trabajos de cuidado y reproducción y que se empleen las mismas escalas de valor que se usan en el ámbito de la “producción” para compensar ese trabajo (Federici, 2018), en el sur, los feminismos no hegemónicos, no *mainstream* y decoloniales, exigen el desmonte del orden patriarcal colonial, racista y capitalista que las saquea a ellas y a sus comunidades. Es decir, las luchas desde el feminismo decolonial no pretenden el “empoderamiento” empresarial y gerencial de mujeres, sino la gestión y creación de manera autónoma de propios proyectos de vida colectiva y personal (Colectivo Otras Negras y... ¡Feministas!, 2018).

Las mujeres se han vuelto protagonistas de las luchas contra el saqueo, retan el orden socioeconómico y político que este ha creado y que acrecienta lo que Marx llamó la “brecha metabólica” (Marx, 1981), es decir, la incapacidad que enfrentan las sociedades sometidas al sistema devorador de reproducir la energía vital de sus individuos, así como de crear y sostener proyectos de vida y horizontes de sentido de personas y comunidades. El feminismo desde el sur, decolonial, es una apuesta política para la transformación de la sociedad, y apela al desmonte de todas las categorías y dispositivos de opresión. No se trata, como lo señala Ochy Curiel, de nombrar y reconocer las diferencias de género, étnicas, sexuales, de origen, religiosas, etc., porque muchas de esas diferencias fueron justamente creadas por el sistema para oprimir y explotar. De lo que se trata, según la propuesta del feminismo decolonial, es de destruir tanto los sistemas que crean esas diferencias y se benefician de estas, como los dispositivos de poder que los sostienen (Curiel, 2018).

Desde el feminismo decolonial, lo comunitario, lo colectivo y la defensa de los medios comunes constituyen un eje articulador de teorización y lucha, como lo cita la profesora Betty Ruth Lozano (2010).

Las mujeres negras pertenecientes a comunidades negras o grupos étnicos no pueden construir un feminismo al margen de las luchas por la defensa

de sus derechos colectivos. Es en el marco de esas luchas en donde se expresa y consolida su feminismo. Para estas mujeres, sus derechos como tales están inextricablemente ligados a la defensa del territorio y la naturaleza como posibilidades de la reproducción de la vida y de la comunidad. A la defensa de tradiciones construidas en resistencia a la cultura hegemónica. (p. 22)

El modelo extractivista de desarrollo que el proyecto Puerto de Tribugá representa desprecia y pone en peligro las relaciones de producción no orientadas a la acumulación de capital. Aunque son justamente estas relaciones las que garantizan nuestra existencia como humanos. Esta investigación es una radiografía que muestra en terreno cómo, en el día a día, se articulan en la práctica el ecologismo desde abajo y el giro decolonial con perspectiva feminista para producir economía para la vida.

## Metodología

El Puerto de Tribugá, como muchos de los proyectos en marcha o pensados para la región del Pacífico, representa una disputa por el control de la tierra, la mercantilización de los recursos naturales, el control y la organización del trabajo y también por la producción y distribución de la riqueza. Las poblaciones indígenas y afrodescendientes sobrevivientes a los diferentes ciclos de expansión capitalista han logrado mantener muchas de sus formas de vida y han creado sus propios esquemas de conocimiento. Este conocimiento no tiene una función bibliotecaria ni academicista sino práctica, porque orienta la existencia de las personas y las comunidades, y tiene un objetivo transformador que confronta la hegemonía del sistema. En este enfoque se sitúa la presente investigación.

Este pensamiento es denominado por Boaventura de Sousa Santos (2010) como *posabismal*, según el cual el aprendizaje se gesta desde abajo mediante una epistemología del sur, y reconoce la diversidad en la creación del conocimiento en el mundo y las interconexiones entre los conocimientos heterogéneos, sin comprometer su autonomía. Para lograr este aprendizaje, no basta solo con negar las categorías hegemónicas que han interpretado el mundo, es importante escuchar las voces que han sido históricamente invisibilizadas y silenciadas, y que se reconocen como sujetos políticos transformadores de sus realidades.

22 Según el Forbes, las mujeres latinas que en el 2020 laboraban en Estados Unidos ganaban 31 % menos que las mujeres caucásicas, aunque las primeras representaban aproximadamente el 61 % de la fuerza laboral en ese país (Bernal, 2020).



El pensamiento posabismal orienta las relaciones, la cotidianidad de las comunidades, y las empodera para la defensa de sus lugares y, además, configura lo que denominaremos una *praxis crítica*. En esta praxis adquieren protagonismo las comunidades en lucha y resistencia, puesto que promueven la defensa constante y activa de sus territorios en cuanto contenedores de su historia y horizonte de vida, en los que se conservan los patrimonios naturales y culturales que configuran su identidad.

La investigación consistió en una etnografía situada con base en los principios de la investigación acción participativa (IAP), la cual se realizó en tres etapas:

1. Recolección de información primaria y secundaria a partir de la revisión bibliográfica y el trabajo de campo en el municipio de Nuquí; durante ocho meses se realizaron veinte entrevistas semiestructuradas, tres talleres locales, noventa encuestas, dos grupos focales, observación participante, bitácoras de campo y grabaciones audiovisuales.
2. Sistematización de la información a partir de la construcción de categorías con las que se elaboró una matriz de análisis, y una reflexión sobre los principales hallazgos del trabajo de campo.
3. Análisis cualitativo en relación con los ejes transversales de desarrollo, territorio y género.

Adicionalmente, se articularon las reflexiones y discusiones del grupo de investigación sobre las narrativas y las metanarrativas de las mujeres sobre sí mismas, el territorio, la comunidad y el Puerto. Estas reflexiones permitieron encontrar puntos de convergencia entre las vivencias del equipo de investigación (compuesto exclusivamente por

mujeres) y las violencias de género que viven las mujeres de Nuquí en contextos laborales, políticos, organizativos y familiares.

Se quiso hacer un análisis cuantitativo teniendo en cuenta los avances de la econometría que miden y monetizan el trabajo de las mujeres y su impacto en el producto interno bruto de los países, con el fin de saber cuál es el peso de sus actividades en la economía monetaria de Nuquí. No obstante, las herramientas y las categorías existentes para medir, cuantificar y monetizar gran parte de las actividades que realizan las mujeres dentro de la sociedad no eran aplicables en este contexto. Muchos ejercicios de medición existentes se enfocan en el ámbito “familiar-privado”, en contextos urbanos, y emplean como referente el trabajo formal, asalariado y regular. En ese sentido, aún no existen herramientas de medición que den cuenta de las particularidades étnicas territoriales de los contextos rurales ni tampoco de sus aspectos comunitarios-colectivos, o de la “informalidad”. Además, no se pueden construir variables constantes ni hacer proyecciones, porque las actividades económicas que realizan las mujeres varían por distintos factores, como los ciclos de la naturaleza y las temporadas turísticas, entre otros.

También pretendíamos medir el porcentaje de aprobación que el proyecto del Puerto tenía por parte de las mujeres, pero se evidenció un alto nivel de desinformación; varias mujeres decían no tener conocimiento suficiente sobre este o no tener herramientas para entender sus efectos, incluso consideraban que su opinión era irrelevante porque, al ser un proyecto a largo plazo, no las iba a afectar. Por último, hay que mencionar que, debido a la contingencia sanitaria por la pandemia de la covid-19, se restringió el trabajo de campo y el tamaño de la muestra.



Economía para  
la vida



Esta investigación la orientan los postulados y las definiciones de la economía política feminista, enunciada páginas atrás, y las nociones de “buen vivir” y “vivir sabroso” que han construido las poblaciones étnicas indígenas y afrodescendientes. A partir de esto, entendemos economía como las redes de relaciones de producción bioecológicas y sociales de carácter colectivo, comunitario y no orientadas al lucro, que posibilitan la existencia de la vida humana (Martínez, 2018). Esta definición parte de la crítica al enfoque ortodoxo (neoclásico) de la economía, desde el cual, por medio de un robusto aparato conceptual y de instrumentos y metodologías, se ha mercantilizado al ser humano y a la naturaleza, supeditando de este modo el bienestar de las personas a los azares del mercado como asignador “eficiente” de recursos. Así, la producción, la distribución, el consumo y el intercambio se muestran determinados exclusivamente por el capital y su necesidad constante de incremento y acumulación, por lo tanto, todo es evaluado según su capacidad de generar o no riqueza. Pero también se busca superar el enfoque crítico marxista ortodoxo, el cual se limitó al estudio de las relaciones de producción dentro del capitalismo en el contexto industrial, empresarial, y de las relaciones de explotación a partir del trabajo asalariado, razón por la cual descuidó el escenario de la reproducción de la más importante mercancía para el capitalismo: la mano de obra.

Para esta sección retomamos la radiografía de las actividades económicas de las mujeres afrodescendientes de Nuquí presentada en Peña et ál. (2020), con el fin de mostrar cómo estas prácticas económicas les permiten a ellas, sus familias y su comunidad “vivir sabroso”, como ellas lo definen.

- *Agricultura.* En sus fincas cultivan diferentes frutas, cereales y tubérculos y en las azoteas de las casas siembran especias y vegetales. Esto garantiza el alimento en los hogares. Asimismo, se vende o intercambia la cosecha por alimentos que son escasos en el hogar. Si bien el trabajo “en el monte” (agricultura) lo protagonizan los hombres, ellas tienen un papel muy importante en la siembra, la cosecha y la administración de los productos.
- *Piangüería.* Cuando la marea está baja, las mujeres se reúnen y exploran con cuidado el manglar y las cuevas en busca de la piangua, un molusco. Por el riesgo de la actividad, siempre van acompañadas de otras mujeres<sup>23</sup>. Pese a que es un trabajo riesgoso, permite la subsistencia de las familias gracias a la venta y autoconsumo de este molusco.
- *Extracción de productos marino-costeros.* El ostión<sup>24</sup>, el longorón, la jaiba, el cambute y la churuleja se caracterizan por su alta valoración en la cocina e importante contenido nutricional y se encuentran en rocas, playas, morros, manglares y ríos. Principalmente son extraídos de manera artesanal por mujeres y hombres que poseen conocimientos sobre mareas y tiempos de lluvia y veda adquiridos con la práctica.

23 Se considera una actividad de alto riesgo, pues están expuestas a picaduras de pejesapos, culebras y abejas africanas, motivo por el cual utilizan botas y guantes. Cuenta Rosa Margarita Quiñones (piangüera) que cubrían su rostro y piel con ACPM y gasolina para evitar las picaduras del jején (un insecto muy pequeño de color negro o gris). Sin embargo, dejaron de hacerlo porque empezó a mancharles la piel, ahora utilizan repelente. Igualmente, no puede faltar el viche, bebida medicinal que impide que el frío del manglar entre en sus cuerpos mientras recolectan piangua.

24 La extracción del ostión es realizada mayoritariamente por las mujeres.



- *Ama de casa.* Diariamente realizan labores como educar, cocinar, lavar ropa y limpiar el hogar. Dedicar varias horas del día a actividades de cuidado para sus familias, personas mayores o con enfermedades físicas.
- *Partería.* Desde el momento en que la mujer queda embarazada hasta los cuarenta días de dieta, las parteras cuidan con amor el vientre de la madre para verificar que el bebé esté creciendo bien y en la posición adecuada, de no ser así, las parteras con sus técnicas lo acomodan.
- *Pesca.* Las mujeres pescan en los ríos, entre los esteros y bocanas con vara o bolla, algunas van mar adentro hasta los riscales en compañía de sus amigas, esposos e hijos. Aunque “la pesca es una labor que protagoniza el hombre, la mujer contribuye de manera fundamental al descamar, destripar y filetear el pescado<sup>25</sup>, dejándolo así listo para el fogón. Además, venden, administran y llevan la contabilidad de la pesca de sus esposos y otros pescadores” (Peña et ál., 2020, p. 8).
- *Crianza de animales.* Junto con sus familias, construyen cocheras y gallineros en los patios de sus casas, donde alimentan, asean, cuidan y curan cerdos, pollos y gallinas criollas de forma natural, para luego sacrificarlos para el autoconsumo o la venta.
- *Producción de embutidos.* Preparan y venden diferentes embutidos empleando métodos enseñados por las mujeres de su familia y comunidad. En los últimos años se ha usado el pescado para preparar embutidos con nuevas técnicas que hacen que otros territorios se deleiten con la gastronomía de Nuquí. Sus casas y las pesqueras son el sitio predilecto para realizar estos manjares y mantener los sabores y saberes vivos.
- *Gastronomía.* Este es un elemento central en la cultura e identidad de las comunidades negras. Los ingredientes, aliños y preparaciones reflejan la riqueza de su entorno y se caracterizan porque conservan las tradiciones de sus antepasados. Las mujeres han perfeccionado los saberes culinarios que han adquirido desde niñas y los han convertido en su fuente de ingreso, bien sea en sus propios restaurantes o en los hoteles a los que se desplazan en las temporadas altas

de turismo para trabajar durante periodos de 15 días, en jornadas de 15 a 18 horas diarias. Estas jornadas les permiten estar pendientes de su hogar y descansar, y que otras mujeres tengan la posibilidad de trabajar.

- *Preparación y venta de viche.* El viche es una bebida tradicional que forma parte de la medicina ancestral y también tiene un uso recreativo. Algunas mujeres participan en todo el proceso de preparación; desde la siembra y molienda de la caña hasta su venta, pasando por la fermentación y destilación y luego por el proceso de curada (adición de especias y plantas medicinales). El viche tiene una conexión importante con la pesca, la piangüería y la partería. Por sus propiedades, contrarresta los efectos del frío y otras enfermedades y acompaña algunos momentos de la vida, como los jolgorios de músicas autóctonas y en algunos casos los velorios.
- *Presentaciones artísticas.* Con sus voces y manos, las mujeres alegran las noches al entonar la cumbancha y el tamborito, acompañadas de instrumentos tradicionales, de esta manera llenan de música y alegría las playas de Nuquí. Sus cantos también consuelan y despiden a los muertos, con alabaos, arrullos y chigualos.
- *Choncai, fritos y vendajes.* Esta actividad consiste en la preparación y venta de alimentos en puestos ambulantes cuyo menú varía dependiendo de la jornada del día. Las mujeres comercializan los alimentos frente a sus casas, en lugares estratégicos del municipio o puerta a puerta. Los choncai<sup>26</sup> se han convertido en uno de los lugares predilectos de la comunidad para encontrarse y charlar alrededor de la comida.
- *Hospedaje.* Las mujeres se encargan de que la experiencia de los turistas esté cargada de tradición cuando los reciben en sus propias casas o cabañas ecológicas. Ellas comentan que, con la llegada de personas de diferentes partes del mundo, han podido acercarse a otras realidades, otras formas de vivir, y aprecian más el paraíso que es Nuquí.
- *Productos turísticos.* Aunque esta actividad la realizan sobre todo los hombres, las mujeres se destacan en las labores de administración y venta de los servicios de transporte o guía a lugares turísticos, en las microempresas de turismo familiares.

25 El pescado se ofrece en las calles bajo el apelativo de “la leche”.

26 Pequeñas cocinas improvisadas en la calle.



- *Tienda.* Muchas mujeres tienen una pequeña tienda en casa donde venden legumbres, abarrotes, ropa y variedades. Gracias a este espacio la comunidad puede adquirir los productos de difícil acceso en Nuquí.
- *Servicios generales.* Son empleos ofrecidos principalmente por entidades públicas. Las actividades específicas que las mujeres realizan son el aseo general y la desinfección de espacios, en horarios flexibles y rotativos. También, durante la temporada alta de turismo, muchas son empleadas de servicio en los hoteles.
- *Venta por catálogo.* Es una de las opciones para comercializar productos y realizar simultáneamente otras actividades económicas. A través de revistas, se venden prendas de vestir, accesorios y alimentos a diferentes miembros de la comunidad.
- *Otras actividades.* Algunas mujeres son profesoras de danza, costureras/modistas, artesanas, peinadoras, recicladoras y paleadoras de arenas. Otras se desempeñan como abogadas, psicólogas, maestras, auxiliares de enfermería y servidoras públicas.

Las mujeres nuquiseñas son la base de la estructura social y económica del municipio. Las parteras reciben y cuidan la semilla, las vicheras curan la enfermedad y animan el corrinche<sup>27</sup> junto a las cantaoras que encajuchan<sup>28</sup> las fiestas y consuelan cuando aparece la muerte. Las amas de casa paren, crían y guían a las familias; las cocineras dan energía y sabor al cuerpo y al espíritu [...] con platos como la piangua guisada, molusco recolectado por las piangueras [...] las vendedoras administran e intercambian; las agricultoras siembran con esperanza el monte y las pescadoras amenizan los ríos a los que van las familias a compartir y disfrutar de deliciosos sancochos de animales criados por otras mujeres. (Peña et ál., 2020, p. 5)

## Mujeres navegando entre el manglar, el río, la selva y el mar

Existe una fuerte relación y dependencia entre las actividades económicas de las mujeres en Nuquí y su entorno: el mar, el río, la selva y el manglar, de

ahí la importancia de la protección y conservación de estos ecosistemas para mantener la vida igual o mejor que ahora. (Peña et ál., 2020, p. 15)

En la figura 1 se relacionan las actividades económicas y los ecosistemas de los que ellas dependen.

Un proyecto portuario afectaría de manera significativa el equilibrio de los ecosistemas, alteraría las formas de vida de las comunidades afrodescendientes. Si esto sucede, las únicas actividades que las mujeres podrían seguir realizando sin cambios sustanciales serían aquellas que no dependen de su entorno, como las de cuidado, servicios generales y la venta por catálogo. De esta manera lo afirma la antropóloga Aura Luz Ruiz en el documental *Expedición Tribugá* (2020):

Las comunidades indígenas y las comunidades negras en el litoral pacífico son dependientes de todo lo que se produce y [...] si quitas o mueves eso [...] el río, el mar, el bosque, el manglar pones en cuestión la pervivencia misma de los modos de vida y de las formas en que las comunidades viven en este territorio. (Villegas et ál., 2020)

## Actividades económicas proveedoras de vida

Como se ha mencionado, las labores que realizan las mujeres de Nuquí permiten el autoconsumo y, al mismo tiempo, generan ingresos, ya que pueden comercializar sus productos. Sin embargo, estas características se presentan en distintos niveles según la actividad económica (figura 2), a saber: 3 es alto, 2 es medio, 1 es bajo y 0 es nada.

Ciertas actividades son altamente comerciales<sup>29</sup>, eso se debe a que su objetivo principal es la generación de recursos económicos para la vida diaria. En la hotelería y la venta de productos turísticos se reciben mayores ingresos, lo cual les permite a las mujeres ahorrar, mejorar sus casas, enviar a sus hijos a estudiar a las ciudades capitales, comprar bienes materiales, etc.

En las actividades en las que existe un alto nivel de autoconsumo, a excepción de la gastronomía y la pesca, los niveles de comercialización bajan, es el caso de la extracción de productos marinos y costeros, la crianza de animales, la agricultura de azotea y de monte.

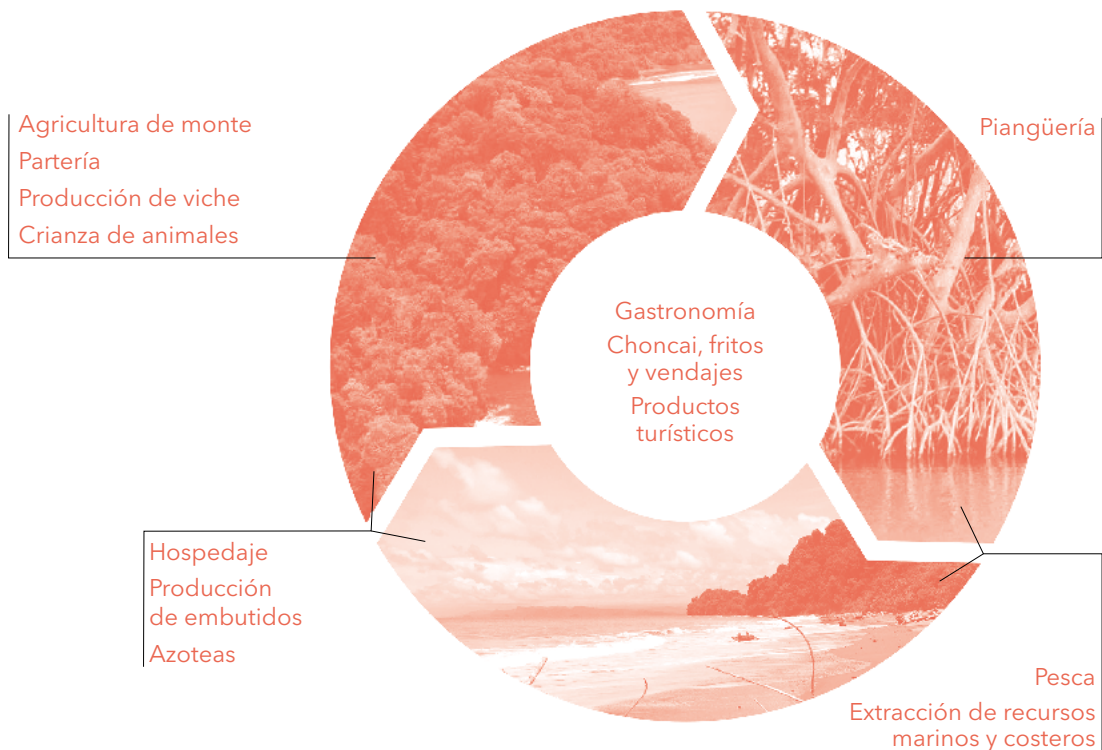
27 En Nuquí se refiere al alboroto, el encuentro y el chisme.

28 “Encajuchar”, en Nuquí significa ponerle empeño, sabor, alegría y picante a lo que se hace.

29 Hay excedentes de dinero, pero no acumulación de capital, porque ese dinero es usado para mejorar las condiciones de vida.

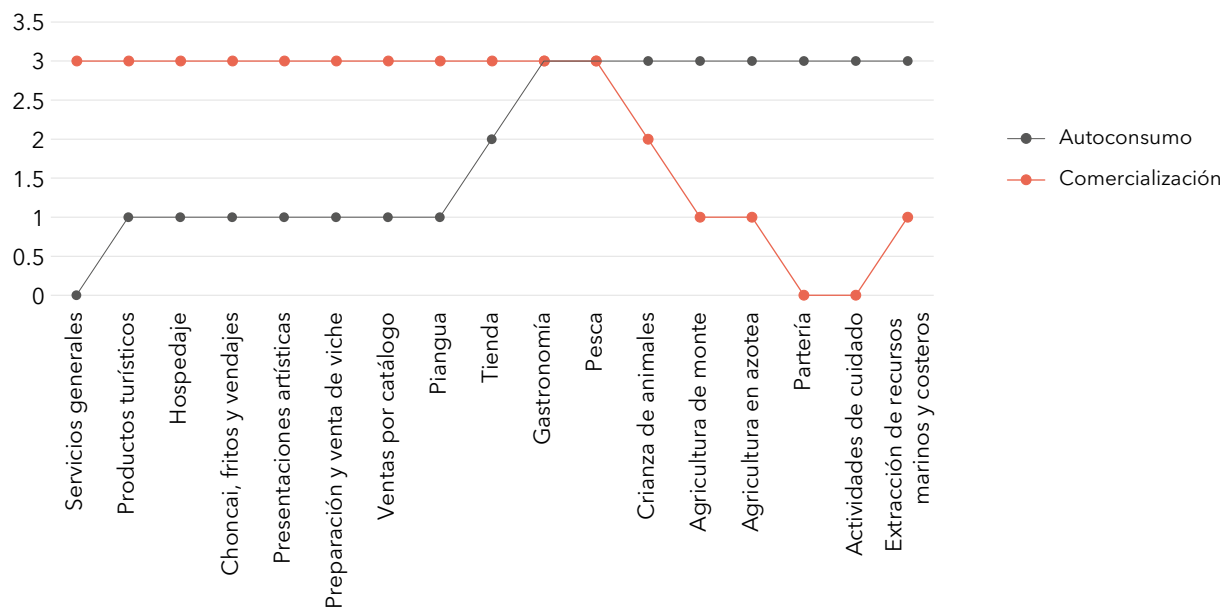


Figura 1. Actividades económicas y ecosistemas de los que las mujeres nuquiseñas dependen.



Fuente: reelaborada con base en Peña et ál. (2020, p. 15).

Figura 2. Autoconsumo y comercialización de las actividades económicas.



Fuente: elaboración propia.

Los saberes de la partería y la medicina tradicional presentan un alto nivel de autoconsumo, pues gracias a estos las mujeres pueden cuidarse y cuidar a sus familias o vecinas y vecinos. En la mayoría de los casos, el pago por estos servicios es en especie o nulo, debido a que el fin último es ayudar a cuidar la vida y a parir. Esta actividad evidencia el grado de solidaridad y servicio a la comunidad por parte de ellas.

Por último, las economías de cuidado también presentan un alto nivel de autoconsumo. Las mujeres destinan varias horas diarias al cuidado de los niños y las niñas, de las personas mayores y personas con algún tipo de discapacidad. Asimismo, hacen tareas domésticas diarias como cocinar, lavar, coser e ir a buscar agua y leña. Mientras sus esposos o compañeros descansan, ellas preparan el desayuno antes de iniciar la jornada laboral y escolar, en las tardes se encargan de sus hijos e hijas y en la noche preparan la cena. Las mujeres del casco urbano de Nuquí en promedio dedican 522 horas al mes en trabajos domésticos, es decir, destinan 120 horas a la semana. Según el artículo

162 del Código Sustantivo del Trabajo, los servicios domésticos cuentan con una jornada superior a diez horas diarias, lo que significa, setenta horas a la semana (Decreto 2663 de 1950)<sup>30</sup>.

Las mujeres de Nuquí invierten o trabajan cincuenta horas más que las personas que realizan estas actividades en casas ajenas y que son remuneradas<sup>31</sup>. Las economías de cuidado son

la base sobre la que se asienta la prosperidad de las familias, así como la salud y la productividad de la mano de obra [...] Si nadie invirtiera tiempo, esfuerzo y recursos en este tipo de actividades, comunidades, centros de trabajo y economías enteras se colapsarían por completo. (Lawson et ál., 2020, p. 14)

Sin embargo, las labores de cuidado son invisibilizadas y están profundamente infravaloradas. Con base en algunos indicadores del Boletín Técnico del DANE (2018), se hizo el cálculo de que si el trabajo de las mujeres nuquiseñas fuera monetizado, representaría mensualmente 1 909 381 pesos colombianos.

30 Según el artículo 161 de este mismo código, la duración máxima de la jornada ordinaria de trabajo es de ocho (8) horas al día y cuarenta y ocho (48) a la semana. Y, en su artículo 162 –dentro de las excepciones en determinadas actividades–, ubica los servicios domésticos en los centros urbanos o en el campo (Decreto 2663 de 1950). Sin embargo, la Corte Constitucional declaró la jornada laboral máxima de trabajo para estos servicios.

31 La Oxfam resalta que “las mujeres dedican miles de millones de horas al trabajo de cuidados no remunerado, cuyo valor económico, según los cálculos más conservadores, asciende al menos a 10.8 billones de dólares anuales, una aportación económica más de tres veces superior que la de la industria mundial de la tecnología” (Lawson et ál., 2020, p. 33).





Nuquí: sociedad  
sin clases

**M**artínez (2018), en su trabajo sobre la continuidad de la acumulación capitalista en los territorios del Pacífico, señala que este lugar ha desempeñado un papel muy importante en el sistema mundial; ha sido una economía satélite, de enclave y, por consiguiente, las fuerzas capitalistas han marcado parte de la historia de estos territorios y sus gentes. Pero también expone que la realidad y la historia económica de estos lugares son más complejas de lo que se ha analizado en general. ¿Por qué siguen existiendo relaciones socioeconómicas no capitalistas? ¿Por qué siguen existiendo tierras colectivas? ¿Por qué las comunidades afrodescendientes, nativas, campesinas, siguen asegurando de manera autónoma los bienes materiales, al margen de las relaciones salariales? Son algunas de las preguntas que plantea la autora.

La narrativa centrada en el capital (Gibson-Graham, 1996) ha reducido toda la vida y la realidad del continente americano a la relación metrópoli-satélite, o centro-periferia, y desconoce las historias y la lucha de millones de indígenas, negros-afro y otras comunidades que, a pesar de haber sufrido la explotación y el despojo durante siglos bajo el capitalismo, todavía no reproducen las relaciones sociales y económicas capitalistas, es el caso de Nuquí, una sociedad no organizada según los criterios y las necesidades del capital.

En este municipio no hay estructura de clases sociales, es decir, no hay una división jerárquica basada en las diferencias en los ingresos, riqueza y acceso a recursos materiales, relacionada con el sistema productivo (Ardila, 2012). Los habitantes son propietarios individuales o colectivos de los medios de producción, de la tierra, la vivienda y las herramientas de trabajo, etc. Las mujeres definen qué, cuándo y cómo generan y administran la

producción para el consumo y para el intercambio; así mismo en lo relativo a la apropiación de los excedentes que quedan en las transacciones e intercambios comerciales. En este lugar hay una distribución y un acceso más o menos democrático a los recursos naturales, a las herramientas de trabajo, al capital, a la tierra y al dinero.

En el informe sobre desigualdad económica y género de la Oxfam (2019), se señala que los 22 hombres más ricos del mundo tienen más riqueza que todas las mujeres de África. El informe también muestra que las mujeres constituyen la mayor parte de los hogares más pobres del mundo y que este porcentaje va en aumento. Señala, igualmente, que la población femenina tiene más probabilidades de ocupar empleos precarios y mal remunerados; las mujeres son las mayores contribuyentes a la economía de mercado como mano de obra barata e incluso gratuita, y son claves para el funcionamiento del Estado y el mercado, gracias a las miles de millones de horas dedicadas al trabajo de cuidado, remunerado o no (Lawson et ál., 2020).

Claro está que la desigualdad no solo es sexista, también está asociada al color de piel, al origen étnico-racial y regional. En Colombia, esta intersección es evidente en todas las mediciones y estadísticas de desigualdad realizadas en el país<sup>32</sup>. Para el 2019, el 10 % de la población colombiana poseía el 50 % de los ingresos del país. Tal inequidad ha aumentado en los últimos diez años, lo que sitúa al país en el sexto lugar de desigualdad de ingresos en Latinoamérica. En cuanto a la concentración de tierra y despojo de territorios, tema central de nuestra investigación, Colombia lidera las estadísticas a nivel regional, un

32 Véanse, por ejemplo, DANE (2019) y Centro de Desarrollo Sostenible para América Latina [CODS] (2020).

1 % de las explotaciones o unidades de producción más grandes controlan el 81 % de la tierra en Colombia. El 19 % de la tierra restante se reparte entre el 99 % de las fincas (Paz, 2018). Los intereses políticos, militares, pero sobre todo económicos, han vaciado el campo colombiano; el país pasó de tener 54 % de población rural en 1950, a tener 19 % en 2020 (Banco Mundial, 2020).

El despojo territorial ha afectado en particular a las comunidades negras y afrocolombianas que han sido víctimas de desplazamiento por la violencia<sup>33</sup>, y bajo figuras como compra-ventas irregulares, transferencia judicial, transferencia de derechos a través de instancias administrativas. Los ejemplos en el Pacífico colombiano son abundantes, pero cabe resaltar casos dramáticos como los consejos comunitarios de La Larga y Tumaradó en el municipio de Riosucio (Chocó), donde el 93 % de la población abandonó sus tierras por presión o amenazas de paramilitares; en el 2020, el 95 % de las tierras productivas estaban concentradas en manos de ocho personas ajenas al territorio (Centro de Investigación y Educación Popular [Cinep], 2020).

La posesión, distribución y uso de la tierra ha sido uno de los temas más importantes y conflictivos en la agenda política, social y económica de Colombia. Es tal la importancia del tema, que fue el primer punto del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera entre el Gobierno colombiano y la extinta guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), porque se reconoce que ha sido la causa central del conflicto armado. Pero el problema del despojo para las comunidades étnicas, como lo enuncia la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), trasciende el simple problema de la reivindicación de propiedad. [...] Se trata del despojo de propiedades, bienes y enseres y también del despojo de espacios vitales para la reproducción material y simbólica de comunidades, que a lo largo de las últimas décadas han sido privadas del espacio vital para reproducirse y producir material y espiritualmente. (CNRR, 2009, p. 93)

El desarrollo del proyecto Puerto de Tribugá implicaría un despojo por medio de transferencia de derechos a través de vías administrativas, es decir, los pobladores ancestrales de este lugar

serán obligados a ceder sus derechos sobre el territorio –reconocidos constitucionalmente por la Ley 70 de 1993 y por convenios internacionales como el 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)– y entregarlos al Estado para que desarrolle un proyecto que, aunque es enunciado como de interés nacional, favorece principalmente a inversionistas privados y a multinacionales.

Para entender la dimensión del despojo que implicaría el proyecto del Puerto y los impactos sobre el territorio de Nuquí y sus habitantes, en particular las mujeres, es necesario profundizar en las características de esta sociedad en lo relativo a las formas de producción, distribución y consumo, y en el papel que tienen las mujeres en estas estructuras.

En el siguiente apartado detallamos cómo es la economía de Nuquí, cómo son las relaciones de propiedad y uso de los medios de vida, la administración del tiempo y del trabajo, y cómo incluso esas redes de producción determinan en gran medida la vida familiar, sexual y afectiva.

## Control de medios de producción

Las poblaciones afrodescendientes en Colombia lograron constituir tanto en Nuquí como en todo el Pacífico colombiano sociedades con “vínculo substancial entre territorio e identidad cultural” (Lozano, 2010), de esta manera garantizan la supervivencia de las familias. Antes de la fundación del municipio existían asentamientos emberas en su espesa selva, sin embargo, sus centros poblados se fueron conformando con la diáspora de familias afrodescendientes, provenientes de municipios aledaños como el Alto Baudó, Bajo Baudó y de otras zonas del país, quienes se asentaron en este territorio para tener acceso al mar. Posteriormente, Nuquí recibió familias que buscaban educación básica, secundaria y media o que huían de las violencias del conflicto armado.

Las primeras viviendas fueron construidas en palafitos y están ubicadas en medio del manglar, contiguas a los ríos y al mar, para facilitar las actividades de pancoger, siembra y recolección de alimentos básicos para proveer a la familia. En las últimas décadas, el cemento reemplazó la madera en la construcción de casas y edificios debido a los costos del material y su rápido deterioro a causa de la humedad y la sal del mar. Las lanchas de madera con vela y canaleta fueron reemplazadas por lanchas de fibra con motor, en algunos sectores, el

33 Estas son las categorías usadas por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR).





manglar ha sido reemplazado por calles de arena transitadas en moto y a pie en el casco urbano, y el ruido de bares, tiendas, hoteles, televisores, radios, se mezcla con el sonido del mar, las aves y la brisa. A pesar de estos cambios, Nuquí sigue siendo una suma de pequeños caseríos entre la selva, el manglar y el mar, en donde la propiedad de la tierra es comunal<sup>34</sup>; es un territorio amparado por la Ley 70 de 1993, la cual establece que las tierras de las comunidades negras administradas bajo la figura de título colectivo son de carácter comunal, son inexpropiables, inembargables e inalienables.

### Propiedad comunitaria de la tierra: uso y concepción del espacio

En el imaginario colectivo de los habitantes de Nuquí no es coherente apropiarse de los recursos naturales o acumular grandes extensiones de tierra; la naturaleza está para aprovecharse en proporción a la necesidad de la reproducción material de la vida. La propiedad privada y pública se corresponde con la dinámica familiar, vecinal y comunitaria, por lo cual, se tiende a la propiedad comunitaria enmarcada en los *bienes comunes*, de este modo se supera la propiedad individual caracterizada por los bienes privados. Este tipo de bienes se distinguen, según Gutiérrez y Mora (2011), porque se originan en un sistema de autogestión de derechos, acceso, uso y control de los recursos; su explotación funciona en clave del tejido social y al margen de las dinámicas de mercado, y se funda en el intercambio, la cooperación y la gestión común. Los bienes comunes son los patios compartidos de las casas donde se siembra o se realizan labores de mantenimiento de forma colaborativa, y los productos obtenidos en este proceso se comparten entre quienes participaron en estas actividades y con quienes se tienen lazos familiares o de amistad. No necesariamente debe existir la comercialización, también es posible el intercambio.

En los barrios de la cabecera urbana de Nuquí, especialmente en los más antiguos, las habitantes adecúan los espacios privados o públicos (dentro de sus casas o en frente de estas) como bienes

comunes para la preparación de alimentos. Para esto, hombres y mujeres contribuyen con algún ingrediente, utensilio, o con mano de obra. Esta actividad es denominada “vichera”, cuyo fin es, por un lado, la recolección de fondos para objetivos comunitarios, compartir con los vecinos y amigos y festejar fechas especiales; y por otro, el cuidado de equipamientos, como calles y barreras de contención, que mujeres y hombres realizan en varios barrios, esto evidencia las dinámicas que consolidan los espacios públicos en bienes comunes.

Respecto a las zonas no urbanas, la mayoría de las y los pobladores de Nuquí tienen una estrecha relación productiva con la tierra, el mar (terrimar), el río y el manglar. Esto determina también la configuración geográfica y el uso de los espacios, ya que no existe un monopolio de los medios de producción; no hay espacios “privados”, cercados, inaccesibles, cerrados. La gente disfruta de la naturaleza, se moviliza con pocas restricciones en el territorio y hay una participación más o menos democrática en la producción de valor y distribución dentro de los circuitos productivos. En el municipio, todos sus habitantes se deleitan con el paisaje y se caracterizan por las prácticas de conservación ecosistémica; por el arraigo en el lugar donde nacieron, a través de prácticas ancestrales como la ombligación<sup>35</sup>; por la visión de la tierra para subsistir (para quien la trabaja), no para acumularla; y por la comprensión de la naturaleza como un sistema superior a lo humano, en el que existe una sincronía con la luna, el mar y los ciclos de la naturaleza.

La cotidianidad en este territorio se inscribe dentro de los valores culturales, estéticos y ecológicos construidos por las comunidades negras e indígenas, en la que el crecimiento económico, entendido como riqueza monetaria privada, no es protagonista. Por consiguiente, el territorio se concibe desde las relaciones simbólicas y productivas de los pueblos que allí habitan, sin limitarlo al componente físico (Composto y Navarro, 2014), y su explotación está regida por una visión no utilitarista de la naturaleza; no se ve como una canasta de recursos, un medio para el progreso o como un ambiente salvaje para domesticar.

34 De acuerdo con los relatos de la comunidad, en Nuquí hace aproximadamente cuarenta años que se ha presentado un fenómeno de compra masiva de tierras por parte de foráneos. En corregimientos como Tribugá, Termales, sector Guachalito y Jovi, el fenómeno es más evidente y está asociado con la especulación de la tierra. El auge de la compra de tierras se acentuó en los noventa por la dinámica del narcotráfico en la región.

35 Es una práctica tradicional que consiste en sembrar el ombligo de los bebés recién nacidos junto con hierbas u otros elementos de la naturaleza en la raíz de una planta, así se expresa el sentido de pertenencia respecto al territorio en que nacieron. En el futuro, el infante va a adquirir las principales propiedades de los elementos con los que se sembró su ombligo, según afirman los pobladores.



## Sentido del trabajo: alienado y no alienado

En Nuquí, las actividades productivas tienen como objetivo principal garantizar la reproducción de la energía y mantener las condiciones de vida y de bienestar material y psicológico de los habitantes. Estas actividades dependen en gran medida de la oferta ambiental del territorio y son realizadas en su mayoría por mujeres. Ellas han aprendido desde niñas a conservar, acompañar y reproducir saberes y prácticas heredadas por sus antepasados. En este sentido, la división sexual del trabajo en Nuquí se caracteriza por permitirles a las mujeres controlar sus medios de vida, aunque también tiene elementos muy patriarcales como en el resto de la sociedad. En otras palabras, ellas no solo reproducen conocimientos, saberes y tareas impuestas por su condición de mujeres, sino también un tejido de experiencias y visiones propias en relación con el territorio, el ecosistema y sus intereses personales.

Muchas de las participantes de esta investigación salieron de Nuquí con el objetivo de conseguir mejores opciones de vida, mejores oportunidades de estudio y trabajo. En las ciudades, múltiples factores se transforman, entre ellos, las condiciones laborales y el tiempo de desplazamiento de un lugar a otro, además, son discriminadas por su color de piel, origen rural y estatus económico. Los ingresos no son suficientes para garantizar una alimentación nutritiva y se dispone de poco tiempo para actividades de cuidado de sí mismas y de sus familias, o para el ocio y la recreación. Sus días pasan yendo del trabajo a la casa y de la casa al trabajo; su existencia se vuelve una cuestión rutinaria. Muchas calificaban la experiencia de trabajar fuera de Nuquí como dolorosa y violenta, por ejemplo, en el caso de las mujeres que trabajan como empleadas domésticas, labor que implica desatender a sus propios hijos para ocuparse de ajenos, sus condiciones de trabajo son pésimas: tienen bajos salarios, sus derechos laborales son vulnerados y son víctimas de racismo.

Al contrario, en Nuquí, las mujeres planean, definen el objetivo del trabajo, deciden cuándo y por cuánto tiempo van a trabajar, y a excepción de aquellas que se dedican a los servicios generales y de las servidoras públicas, trabajan de forma independiente. Por ejemplo, quienes se dedican a la gastronomía tienen sus propios restaurantes o cocinas ambulantes (choncais). Gracias a la solidaridad, si alguien no posee los instrumentos de trabajo, los consigue prestados; por ejemplo,

las piangueras que no tienen canoa o lancha para entrar a los manglares, acuden a sus vecinos o amigos.

## Aprender entre mujeres

Estas actividades las aprendimos desde niñas por necesidad. Hemos sido una comunidad negra que hemos estado siempre luchando la vida para sobrevivir, no hemos tenido recursos, hemos tenido que hacer de todo para sacar la familia adelante. Como somos familias numerosas, a mi mamá le tocaba llevarnos a pescar, cortar leña, pianguar, lavar, hacer todas las actividades y ahí fuimos aprendiendo. Teníamos que cocinar y atender a los hermanos más pequeños. (Entrevista a Dorila, 25 de mayo de 2020)

Los conocimientos heredados por medio de la oralidad, además de permitir una construcción y apropiación del territorio, han estado ligados a las prácticas que Libia Gueso llama “bienestar desde lo propio” (citada en Lozano, 2010, p. 18). En las sociedades en las que la lógica de acumulación privada impera, los conocimientos tradicionales y empíricos son subvalorados. En cambio, en Nuquí, estos conocimientos tienen un alto valor de uso en la medida en que les permite a sus habitantes, mediante el entendimiento de su entorno, generar ingresos y subsistir. Estos conocimientos son transmitidos de forma democrática, así garantizan por generaciones el alimento y la vivienda a las familias nuquiseñas, sin necesidad de un salario o ingreso económico.

## Uso del tiempo libre

La independencia que brinda el trabajo no asalariado permite que las mujeres de Nuquí y la comunidad en general puedan disponer de bastante tiempo libre. La vida aquí no se concibe unidireccionalmente para el beneficio económico, por lo que se permiten y se valoran diversas prácticas de ocio como parte esencial para “vivir sabroso”. Las encuestas aplicadas en el casco urbano revelan que las mujeres realizan alrededor de treinta y siete actividades en su tiempo libre<sup>36</sup>, clasificadas en trece

36 Algunas mujeres perciben que no existe el tiempo libre ante la gran cantidad de tareas que realizan en sus hogares, incluso ejecutan varias tareas simultáneamente, de manera que logran hacer tejidos con sus vecinas o familiares, “comadreando”,



grandes grupos según su objetivo: actividades sociales, familiares, lúdicas, de relajación, deportivas, recreativas, de cuidado personal, lectura, creación artística y manualidades<sup>37</sup>, consumo de productos audiovisuales, gestión cultural, de aprendizaje y estudio y, finalmente, actividades al aire libre<sup>38</sup>.

De las anteriores, las actividades más frecuentes son las de consumo de productos audiovisuales, las sociales, las actividades al aire libre (ligadas usualmente al contacto con la naturaleza) y las de relajación. Cabe mencionar que para estas actividades se realizan encuentros familiares y vecinales, vitales para las nuquiseñas. Con las actividades al aire libre se fortalece la conexión entre la familia, la comunidad y la naturaleza gracias a las características del territorio y la cultura. Con las actividades de ocio, como el bingo, se propicia el fortalecimiento del tejido comunitario, ya que también tiene por objetivo recolectar fondos para viajes compartidos, comidas comunitarias, entre otros proyectos. Adicionalmente, en el bingo se usan elementos naturales, por ejemplo, piedras o conchas, lo que evidencia la proximidad con los recursos disponibles como una forma de contrarrestar el consumo de plástico.

### **Fusión entre el trabajo intelectual y manual: control de los tiempos de producción y respeto de los ritmos bioecológicos**

En la mayoría de las actividades económicas analizadas, no se puede separar el trabajo intelectual del manual, que es lo que fundamenta las primeras formas de división de clases. La Chola, una mujer que se dedica a la agricultura, conoce cuándo y cómo se debe entrar al monte y ella misma siembra y cosecha. La Señora Margarita sabe cuándo es tiempo de pianguar y cuál es la marea indicada para esto, y se adentra en el manglar a extraer el molusco. Baldovina conoce las técnicas apropiadas para filetear pescado y las ejecuta. Amelia y Jannet se encargan de todas las actividades relacionadas con sus hoteles: mantenimiento (limpieza,

al mismo tiempo que cuidan a sus hijos, hacen las tareas del hogar o preparan y venden comidas.

37 Algunas mujeres las elaboran de la manera tradicional con materias primas como el cabecinegro (fibra extraída de una planta que crece en medio de la selva), conchas, iracas (especie de palma) o con materiales reciclados.

38 Son aquellas actividades realizadas en contacto con la naturaleza. En Nuquí son: ir a la playa, pianguar, visitar los atractivos naturales, etc.

jardinería, lavandería, zonas verdes, alimentación de pájaros), administración y atención a los turistas (son las anfitrionas). Policarpa, en su restaurante La Pola, se dedica específicamente a cocinar. Jannet<sup>39</sup> y Bárbara trabajan tiempo completo en su tienda.

Los principales recursos que emplean las mujeres en Nuquí para su trabajo son los naturales: plantas alimenticias y medicinales, peces, moluscos, cerdos, gallinas, entre otros. Aunque en algunas actividades económicas, como la gastronomía, la producción de embutidos y el hospedaje, las materias primas tienen un proceso de transformación, la concepción organicista de la naturaleza no cambia. La forma en que las mujeres habitan su territorio les otorgó liderazgo y protagonismo en la defensa de la soberanía alimentaria, entendida como “el derecho de los pueblos a elegir qué alimentos nutritivos siembran, cuáles se llevan a la mesa y la cantidad que consumen, respetando sus propias culturas y el medioambiente” (ONU, 2013 como se citó en Peña et ál., 2020, p. 13).

### **División colaborativa del trabajo en la cadena de producción**

Las tareas realizadas por hombres y mujeres se complementan. Como se mencionó, si bien en la pesca la captura la ejecutan sobre todo los hombres, la mujer es parte fundamental porque filetea, cocina el pescado y administra las ventas, bien sea para el autoconsumo o para la comercialización. En la agricultura, los hombres se encargan de rozar y las mujeres de la siembra y la preparación de alimentos para las jornadas de trabajo. Esto evidencia que existe una división sexual del trabajo inscrita en dinámicas colaborativas, pero existe “una rigidez de roles que le impide especialmente a los hombres participar en las actividades femeninas, que son llamadas así especialmente las que tienen que ver con lo doméstico y con el hogar” (Lozano, 2010, p. 16).

El turismo en Nuquí es una actividad económica desarrollada principalmente por mujeres, en la que no existe una concentración de la cadena productiva, es decir, no buscan aumentar los ingresos integrando o monopolizando todos los servicios en sus emprendimientos, sino que los diferentes miembros de la comunidad participan según los servicios que ofrecen. Un eslabón importante de

39 La tienda de Jannet es también la oficina de turismo y la casa contigua es su hostel. Esto le permite encargarse de sus tres emprendimientos al tiempo.



esta cadena es la gastronomía, que funciona bajo la misma lógica: las dueñas y, a la vez, cocineras de los restaurantes compran los insumos a diferentes productores locales (hombres y mujeres agricultores, pescadores y criadores de cerdos y gallinas).

### Relaciones de producción solidaria

Las relaciones de producción de las mujeres de Nuquí están determinadas por su carácter étnico, es decir, por la historia de lucha y resistencia como pueblo negro. Son sobre todo relaciones familiares, comunitarias, horizontales y solidarias, cuyas principales características son: 1) la disponibilidad y el acceso a los recursos naturales públicos, comunales y privados para la alimentación y la vivienda; 2) las dinámicas colaborativas en las que se intercambia, presta o regala comida o enseres; y 3) la mano cambiada, práctica ancestral en la que se

intercambia mano de obra. Estas relaciones entre sujeta(o), comunidad y territorio permiten un alto nivel de autonomía frente a la vida monetizada y sus crisis continuas<sup>40</sup>. El análisis de las relaciones de producción de diecisiete actividades económicas desarrolladas por las mujeres de Nuquí señala que estas “son aprendidas de otras mujeres, las realizan con sus familias, vecinas y amigas y cuentan con libertad y autonomía para hacerlas, lo que fortalece sus lazos familiares y comunitarios” (Peña et ál., 2020, p. 16). La figura 3 sintetiza el resultado.

40 La covid-19 ocasionó que el turismo mermara, y, en consecuencia, hubo una disminución en el ingreso económico de los habitantes que se dedican a esta actividad, pese a esto, varios de sus pobladores pervivieron con lo que el territorio les brinda. Las demás crisis obedecen a los ciclos del capital, en los que existen procesos de decrecimiento económico y, por ende, las poblaciones se ven afectadas.

Figura 3. Mujeres trenzando lazos de solidaridad.



Fuente: reelaborada con base en Peña et ál. (2020, p. 16).

Las relaciones productivas trascienden lo económico y se articulan con lo político, esto lleva a que en los procesos organizativos comunitarios algunas mujeres nuquiseñas “antes de pensarse como individuos, como mujeres, se piensen como pueblo negro, como comunidades negras” (Lozano, 2010, p. 19). Un ejemplo de estos procesos es el origen femenino del ccg Los Riscuales. Inicialmente, un grupo de doce mujeres buscaban un espacio fuera de sus hogares como refugio para dialogar, festejar cumpleaños y brindar alternativas para sus inconvenientes familiares y personales. Luego, estas mujeres fueron más allá de los temas familiares y cotidianos y se encargaron de asuntos comunitarios, lo que las motivó a conformar el grupo Palmeras del Pacífico, el cual, a mediados de los noventa, con el apoyo de la Organización de Barrios Populares del Chocó (Obapo), inició la lucha por la consolidación y defensa de los territorios colectivos del Pacífico norte chocono. Y en el 2002, deciden independizarse y crean el Consejo.

Aida Nely, fundadora y primera representante legal del ccg Los Riscuales, relata que:

Yo no había dimensionado la importancia y trascendencia de lo que un buen día comenzamos un pequeño grupo de mujeres del casco urbano del municipio de Nuquí, hasta cuando logramos el reconocimiento de nuestros derechos como Pueblo Negro en la Constitución de 1991, y lo ratificamos cuando recibimos el título de propiedad colectiva del territorio que nuestros ancestros domaron hasta volvernos uno con él. Todavía puedo recordar el brillo en los ojos de mis compañeras cuando nos reunimos a trabajar juntas en las mingas y a celebrar los cumpleaños. Esto ha tenido una influencia muy duradera en mí, por eso quiero resaltar aquí el valor de los aportes del grupo de mujeres que iniciamos esta experiencia. (ccg Los Riscuales, 2007, p. 17)

Sin embargo, este grupo de mujeres se desintegró y la presencia mayoritaria de mujeres en el Consejo desapareció, “[y dejé] en la invisibilidad a la mayoría de ellas que con mucha valentía y aún a costa de su vida y del exilio aportaron a todo el proceso de construcción de la Ley 70” (Lozano, 2010, p. 17).

[En] vista de que la gente se iba quedando sin territorio, emprendimos esa actividad de velar por la defensa del territorio, de ahí iniciamos a hacer actividades, recorridos por los pueblitos [...]

motivando a la gente para velar por el derecho del territorio porque nos estábamos quedando sin el territorio [...] la organización de barrios populares y comunidades negras de la costa pacífica fue basada a la defensa del territorio. (Entrevista a Cándida, 22 de mayo de 2020)

### La existencia como objetivo de la actividad productiva

En Nuquí, el objetivo principal de la actividad productiva es la reproducción de la vida. Esto se debe a la cosmovisión de las mujeres afrodescendientes que hace que su principal objetivo sea garantizar el alimento de su hogar y disponer de tiempo para el cuidado de sus hijos u otras actividades.

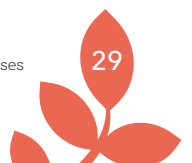
De las actividades que hacemos diariamente hay unas que no nos dan plata, apenas nos cansan y hay otras que nos dan dinero, por ejemplo, lavamos y cocinamos y planchamos y los turistas nos pagan. Eso que hacemos, lo que hago yo, lo que hace la otra ha sido para uno coger un peso, cogemos un peso y lo demás lo hacemos para el consumo de uno. (Entrevista a Amelia, 5 de abril de 2020)

La agricultura es remunerada por medio de la venta de los productos que se han sembrado y, en gran medida, es para el autoconsumo. Respecto a la agricultura de azoteas, muy pocas nuquiseñas venden las especias, la mayoría se usa para aliñar sus recetas. Cándida, por ejemplo, recibe dinero por la venta ocasional de rellenas y viche curado; igual ocurre con la señora Dorila, quien vende pasteles.

Aunque las mujeres consideran que la piangua es un producto bien pago por su alta valoración gastronómica, son muy pocas las que piangan solo para vender el producto; la mayoría lo hace para alimentar a su familia.

El turismo en la naturaleza es actualmente la actividad económica que, junto con la pesca artesanal, genera mayores ingresos para los habitantes de Nuquí. Esta actividad se caracteriza por tener una importante cadena de valor agregado, como lo describe Amelia:

Acá hacemos turismo comunitario; yo vendo comida y hospedaje, el otro vende el carrito que es el transporte, el otro vende el transporte en la lancha que son los paseos, el de la guía, las señoras del tamborito que [les] tocan a los turistas. Acá cada uno hace su actividad y hace su plata. (Comunicación personal, 13 de marzo de 2020)



## No existe especialización en las actividades productivas

Gracias a la gran diversidad de actividades que realizan las mujeres de Nuquí, son menos dependientes económicamente de sus parientes y pares de sexo masculino y gozan de más autonomía.

[Cultivo] el plátano [y] cuando se puede se vende, crío mis cerdos, como y vendo. La pianguería, yo la saco para comer y las compañeras para vender. Con el viche empecé yo aquí para darles estudio a mis hijos. Me iba a ganar mi día sembrando arroz, plátano... Los hombres son tan vagos que se van y lo dejan a uno abandonado. Yo soy hombre y soy mujer. (Entrevista a Chola, 15 de mayo de 2020)

Leomar Mosquera, por ejemplo, desarrolló alrededor de trece<sup>41</sup> actividades económicas a lo largo de cinco meses, su caso refleja la diversidad de actividades que realizan las mujeres en Nuquí. Esto no solo le permitió subsistir, sino también divertirse, fortalecer los lazos con su comunidad y crecer profesionalmente. Antes de esta experiencia había trabajado como empleada en un hotel por medio de un contrato durante dos años, con un salario y prestaciones sociales. Sin embargo, ahora siente que tiene más bienestar porque es libre para ver crecer a su hijo, viajar y compartir con sus amigas, arreglar su casa y su azotea, y estudiar.

La independencia de las mujeres también la podemos ver en el turismo local; han convertido sus casas en cómodos lugares de hospedaje que administran y mantienen para atender a los turistas y garantizarles su alimentación.

Yo tengo 59 años. Compré mi terreno acá [...], me decían que estaba loca, que quién se iba a ir a vivir a eso tan lejos, pero yo empecé a hacer mi casita. Me puse a criar pollos, vendía pollos ahumados y con eso hice una plática y compré los primeros palos, y trabajé, trabajé, vendía la panadería, vendí la otra casita que tenía, hacía rifas que vendía la gente en Quibdó, y así hasta que hice la casita [...] Ahora acá soy feliz, me gusta mucho. Lo único que

41 1) hizo almuerzos para vender a domicilio, 2) hizo sus prácticas en el SENA del programa Técnico en Turismo y Servicio al Cliente, 3) vendió chorizos, 4) hizo y vendió empanadas, 5) compró y revendió pijamas, 6) armó anquetas de cumpleaños, 7) alimentó en su casa a una ingeniera y dos obreros del aeropuerto, 8) levantó una azotea hermosa, 9) trabajó en un hotel de cocinera y mucama, 10) jugaba bingo para comprar lo de la cena, 11) actualmente está a la espera de presentar la prueba escrita para un concurso público de mérito en el que es la única candidata para ser la archivista de carrera en la Alcaldía de Nuquí, 12) actualmente está haciendo una carrera tecnológica en turismo en la UCH, y 13) recolectó ostión y churuleja.

no tengo es transporte. Acá vivo, siembro cebolla, albahaca, hago clases de cocina con los turistas. Acá recojo mis productos, con lo que cocino en la azotea; poleo, ají, yuca, papaya, limón, guanábana. Yo saco lo que más puedo de acá. El chuzo se me creció. También tengo un barcito, una bodeguita de licores. (Entrevista a Amelia, 5 de abril de 2020)

## La mujer protagonista de la producción y reproducción de la vida en Nuquí

Por sus aportes y conocimientos sobre los ciclos y sistemas productivos, las mujeres nuquiseñas tienen un liderazgo “natural” en su comunidad; no se limitan a las actividades de cuidado, sino que realizan actividades productivas fundamentales para la vida de las personas en el municipio. Además de parir, cuidan la vida con su medicina tradicional y la conservan al cultivar, pianguar y preparar el alimento en sus hogares. Hacen la vida más alegre y mantienen la memoria viva cuando cantan y bailan al son la cumbancha y el tamborito, y también consuelan cuando acompañan la muerte con sus rezos y cantos fúnebres.

Hay una alta valoración simbólica, individual y comunitaria de las actividades económicas de las nuquiseñas, sin importar la remuneración, el tipo de formación académica o el modo de vinculación laboral. Todo ese entramado de trabajo personal y colectivo se caracteriza porque:

1. Cumple un papel fundamental en el diario vivir de la comunidad, como es el caso de las actividades en las que producen, transforman o comercializan alimentos y las actividades de economía del cuidado. “La gastronomía es muy importante, porque si no, la gente muere de hambre. Tanto las que cocinan en el restaurante [son] importantes [como] las que cocinamos en [las] casas” (Grupo focal, Cándida García, marzo de 2020).
2. Posibilita la preservación de sus tradiciones y su cultura por medio de la partería, las presentaciones artísticas, la gastronomía, entre otras prácticas.
3. Tiene un alto grado de dificultad o riesgo, como la pianguería y la extracción de productos marino-costeros.

Uno pasa mucho trabajo para sacar una piangua, uno viene con las uñas arrancadas llenas de palo hasta [...] Con los guantes a uno no se le mete el

palo [...] pero usted mete la mano y va dispuesta a que le pique un pejesapo, una culebra, entonces, va dispuesta a varios riesgos [...] A mi nada más me pico el pejesapo [...] ve yo pasé por eso [...]. (Entrevista a Panchengue, 7 de junio de 2020)

4. Contribuye a la generación de ingresos para las mujeres y sus familias.

### Relaciones de pareja

Si bien las mujeres gozan de independencia económica y tienen un papel muy importante en la reproducción de la vida y de la comunidad, Nuquí es aún una sociedad patriarcal y misógina, pues naturaliza actos violentos contra ellas, invisibiliza la importancia de sus procesos de organización y subvalora su trabajo dentro y fuera del hogar. La mayoría de mujeres nuquiseñas son madres cabeza de hogar, sus esposos o compañeros las abandonan o ellas deciden dejarlos por los frecuentes actos de violencia. Gracias al acceso y control que tienen las mujeres sobre la tierra y otros medios de producción y de vida, pueden salir de relaciones de pareja abusivas y violentas, porque no tienen temor de quedar a la deriva económicamente.

Algunos casos permiten conocer de cerca la situación; Elizabeth es una mujer tribugaseña desplazada por la violencia. Después de haber ahorrado dinero por más de un año decidió dejar a su esposo a raíz de los actos recurrentes de violencia física y mental contra ella y sus hijos. Inés cuenta que la mujer nuquiseña tiene que ser


fuerte y no dejarse del hombre nuquiseño, pues al más mínimo rasgo de “debilidad” o sumisión, los hombres se aprovechan. Por esta razón, aconseja devolver el golpe sin importar el tamaño y la fuerza del hombre. Es un ambiente hostil que obliga a las mujeres de manera natural a ser agresivas como mecanismo de defensa.

Cintya Becerra, trabajadora de la comisaría de familia, expone que en el 2018 se reportaron 31 casos de violencia contra la mujer. En el 2019, 12 mujeres denunciaron algún tipo de violencia intrafamiliar y, en el 2020, se denunciaron 39 casos. Frente a estas cifras es importante aclarar que algunas mujeres no denuncian por miedo o porque lo ven como algo “normal”.

Muchas mujeres retratan a los hombres nuquiseños como mujeriegos, maltratadores, borrachos y ausentes en las labores del hogar. Por este motivo, mujeres como Chola y Pinguele expresan que prefieren estar solas que entrar a una nueva relación.

Me hacía sufrir, por el frente de mí me pasaba sus mujeres, si yo le decía algo me estropeaba, la familia por parte mía ha sido muy tranquila y no le ha gustado cambiar de marido, entonces yo me quedé con eso [...] [él] tomaba y tomaba [...] decidí casarme con él, porque él dijo que iba a cambiar, pero no cambió, yo si llevaba mala vida con él [...] aprendí [a ser] una diabla con él. [...] Si yo volviera a resucitar nunca en la vida cogería marido, ni me enamoraría ni nada, nunca, nunca, me enamoraría, preferiría estar sola, [...] yo, una mujer tan trabajadora y echada pa'lante. (Entrevista a Chola, 15 de mayo de 2020)





Visiones de  
desarrollo



**E**n Nuquí existen al menos dos paradigmas de desarrollo que se disputan la concepción y el control del territorio: las relaciones con el espacio y el medioambiente y las formas como se administran la fuerza de trabajo, la producción y la distribución de los recursos. El proyecto Puerto de Tribugá, como se explicó en la primera sección de este documento, está enmarcado dentro de la lógica capitalista. Desde esta perspectiva, Nuquí es visto como una entidad para “desarrollar”, y ese desarrollo es ejecutado por agentes externos que, en búsqueda de la máxima ganancia, modifican radicalmente las estructuras bioecológicas, dejando solo aquellas que sirvan para el enriquecimiento privado; es un proyecto en el que la función de los pobladores es ser mano de obra asalariada.

Sin embargo, a todo esto se contraponen las formas propias de desarrollo que las poblaciones originarias y ancestrales, negras e indígenas han construido, enfocadas en la preservación de la vida y la creación del bienestar colectivo y común. Estas dos visiones de desarrollo están en tensión constante, y aun cuando el desarrollismo orientado al lucro tiene evidentes ventajas, todavía no logra constituirse en hegemonía; es refutado y retado constantemente por las comunidades desde lo discursivo, lo teórico y lo práctico.

Pero no siempre es fácil distinguir esas tensiones y confrontaciones. Primero, por las habilidades que tiene el capital para “ajustarse” y “adaptarse” según los temas que ocupan las agendas políticas y mediáticas. Así, en un contexto de crisis ecológica y ambiental, el capitalismo ha creado una especie de ambientalismo corporativo (Vela, 2020) que adorna su publicidad con conceptos como conservación, desarrollo sostenible, desarrollo participativo, desarrollo local, pero sin cambiar

las prácticas de saqueo, desgaste y violencia en contra de los territorios y sus habitantes.

El Puerto de Tribugá es promovido como un “puerto verde”

sostenible y respetuoso con el medioambiente, cuyos referentes portuarios han sido puertos alrededor de Europa, Asia y América, seleccionados por su proximidad a áreas de medioambiente marino sensibles o áreas de patrimonio de la humanidad, con credenciales ambientales o reportes de buenas prácticas y manejo de riesgos e impactos ambientales. (Cámara de Comercio de Chocó, 2019, párr. 8)

Por otro lado, esos mismos agentes externos intentan enmarcar las perspectivas propias del desarrollo en el sur desde una visión simplista y purista del ecologismo. Pretenden convencer a la sociedad de que, cuando la gente pobre, campesina, *racializada*, exige calidad de vida, acceso a avances tecnológicos y democratización política, es inevitable la destrucción del medioambiente, la privatización de los medios de vida, el sometimiento al trabajo asalariado y la desaparición de sus formas propias de gobierno.

Para el diseño, la gestión y la implementación de las políticas de desarrollo, los gobiernos y las agencias argumentan que la infraestructura, el acceso a bienes de consumo, los avances tecnológicos, incluso la democracia, son logros del sistema de producción y acumulación capitalista, y por tanto, son viables solo por medio de este. El discurso desarrollista reduce la historia de la humanidad a la del capitalismo, niega otras formas posibles de economía, como si no hubiera otras racionalidades, otros modos de ser, hacer y existir, solo el lucro.

Ciertamente, las poblaciones negras habitantes de Nuquí no conciben el desarrollo en los mismos términos en que lo hace el capital. No se



trata de construir infraestructura, abaratar costos de producción y elevar la competitividad para incrementar la ganancia. Para estas comunidades, como lo señala el *Plan de Etnodesarrollo* (CCG Los Riscales, 2007) —al igual que lo expresaron las mujeres en sus testimonios y como lo muestran los procesos de resistencia y resiliencia de los pueblos negros durante siglos en este continente—, el desarrollo implica: mejoras en la disponibilidad de bienes de uso; el acceso colectivo a servicios educativos, médicos, científicos y tecnológicos que les permitan afianzar su potencial individual y grupal, y que generen condiciones óptimas para el bienestar de las comunidades y el aprovechamiento sostenible del territorio y el intercambio comercial, todo esto enmarcado en una visión comunitaria en la que el fin último sea garantizar una buena calidad de vida a la mayor cantidad de personas posible.

### **Desarrollo con sentido propio: autodeterminación, autonomía y soberanía**

Colombia es un país construido a partir del mestizaje —y una consecuente diversidad cultural—, debido a la colonización en América a finales del siglo xv y al comercio para la compra y venta de africanos que serían esclavizados en el continente.

[C]ompuesta por un ancestral mundo indígena [...] origen de todo, madre de todos nuestros tiempos. También está compuesta por 500 años de colonialismo español que venía precedido de siete siglos de presencia musulmana, razón por la cual en el español hay más de 3000 vocablos árabes. Y una tercera raíz que nos impregna, que nos permea, que llevamos en la sangre: la raíz africana. (Uribe, 2014, p. 11)

Pero el eurocentrismo y la organización del mundo, conforme a los intereses imperialistas, sepultaron gran parte de la historia del continente y de la diáspora africana, motivo por el cual se desconoce la riqueza de sus tradiciones y su influencia en innumerables culturas de diferentes países de América. En Colombia, la universalización del poder y del saber impuesta por medio de la colonización ha tenido fuertes impactos en la política de desarrollo del país, puesto que se planea y gobierna desde una perspectiva homogeneizadora del territorio, sin tener presentes las voces de sus habitantes ni sus formas de organización política, cultural y socioeconómicas identitarias.

África es la cuna de la humanidad<sup>42</sup>; en este continente existieron imperios entre los siglos ix y xviii<sup>43</sup>, como el Imperio de Ghana, el Imperio de Malí, el Imperio Songhai, el Reino de Kanem-Bornu, entre otros. Cuenta con una exuberante riqueza natural y cultural y lo conforman 54 países habitados “por cerca de 1200 millones de personas que se comunican por medio de 1500 lenguas diferentes, con construcciones culturales propias de pueblos que son dueños de un fabuloso imaginario lingüístico” (Uribe, 2014, p. 109).

Los hechos históricos pusieron en contacto a América y a África de manera trágica a través de Cartagena, uno de los principales puertos esclavistas de toda Hispanoamérica. Según Nicolás de Castillo (citado en CCG Los Riscales, 2007), a partir del siglo xvi hasta el xix, trajeron forzosamente a Colombia yofos, angolas, congos, ararás, carabalis, mozambiques, entre otros grupos africanos.

Los traficantes de esclavos entrelazaron al Chocó con la denominada “Costa de Oro” (Ghana, Nigeria, Benín), de donde eran originarios los ashantis.

[E]xpertos en el trabajo de oro y los metales. Ellos trajeron el saber ancestral de pueblos africanos que eran expertos en el trabajo de metales y habían desarrollado las técnicas de la orfebrería. Por esta conexión histórica, la orfebrería chocona y de la costa oeste de África presentan fuertes similitudes. (Uribe, 2014, p. 248)

A finales de la primera mitad del siglo xviii estaban presentes los primeros afrodescendientes cimarrones en el golfo de Tribugá, habitado inicialmente por indígenas emberas dobidás, que buscaban refugio del yugo esclavista colonial. Gracias a sus conocimientos previos y los saberes transmitidos mediante la oralidad de las comunidades indígenas, los grupos africanos pudieron adaptarse al territorio biodiverso que los rodeaba.

Los ritos de vida y muerte practicados por las etnias traídas del África subsahariana lograron sobrevivir a la experiencia de la esclavitud en América. Los velorios en Senegal duran días y días y reúnen decenas de personas. Muchas veces

42 “De acuerdo a los descubrimientos arqueológicos de Lucy en 1974 de 3.5 millones de años y posteriormente de Toumar en 2001 de 7 millones de años, por lo cual es indiscutible afirmar que el lugar de origen de la especie humana es el continente africano” (Uribe, 2014, p. 103).

43 En el Sahel, una extensa zona de transición entre el desierto del Sahara y las sabanas tropicales africanas, se desarrollaron y prosperaron estos imperios y reinos gracias a las rutas comerciales que allí había (Uribe, 2014).



los sarcófagos<sup>44</sup> son construidos con accesorios que hacen referencia a la actividad que el muerto desempeñaba en la vida. En Timbiquí, la tradición es muy similar. (Uribe, 2014, p. 242)

Con la abolición de la esclavitud en 1852, mediante la Ley del 21 de mayo de 1851, la llegada de familias afrodescendientes a esta zona del Pacífico “se acrecentó de forma masiva, estas llegaron atraídas por el acreditado comercio de tagua, la raicilla<sup>45</sup> y el caucho” (CCG Los Riscuales, 2007, p. 70). En esta costa del Pacífico norte, las poblaciones afrodescendientes encontraron un lugar donde podían conservar una estrecha relación con el entorno que les proveía de alimentos y plantas para curar el alma y el cuerpo, y encontrar insumos para la construcción de viviendas y la fabricación de instrumentos y herramientas útiles para pescar y cazar.

Esta es una de las raíces históricas que necesariamente hay que conocer para entender las visiones de desarrollo y las prácticas de las nuquiseñas y nuquiseños en cuanto afrocolombianos. La visión conectada con la realidad africana muestra que

las relaciones económicas que viven la mayoría de los africanos están basadas en el intercambio y en la autosostenibilidad, no es necesario tener una cantidad específica de dinero para vivir. Las propiedades son comunitarias o están sujetas a jerarquías, por edades u oficios, por lo que sus miembros nunca quedan desprotegidos, a menos que alguien rompa las reglas y vaya más allá de lo permitido por las costumbres ancestrales. (Uribe, 2014, p. 123)

La Constitución Política de 1991 reconoce la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana y obliga al Estado y a las personas a proteger sus riquezas culturales y naturales<sup>46</sup>. Pero es hasta 1993, mediante el artículo 1 de la Ley 70, que se establecen

mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento

de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana.

La Ley 70 de 1993 es el resultado de luchas lideradas por las comunidades negras para defender y proteger el territorio que han habitado por siglos y en el que hoy en día continúan construyendo su identidad y reproduciendo tradiciones y costumbres que garantizan su bienestar. Por medio de los consejos comunitarios, “máxima autoridad de administración del territorio colectivo y en dicho rol, responsables de orientar las acciones que conduzcan al desarrollo y la preservación de la condición de grupo étnico de dicha comunidad” (Ministerio del Interior, 2019, p. 8), mujeres y hombres exigieron ser quienes toman las decisiones de carácter político, económico y social sobre su territorio.

Si bien existe esta normatividad, aún existen factores que dejan en vilo la conservación de las prácticas tradicionales de los afrocolombianos y el derecho a la propiedad colectiva. En general, son amenazas ligadas al narcotráfico, a la presencia de grupos al margen de la ley y a los megaproyectos liderados por empresas privadas nacionales y extranjeras apoyados por el Gobierno nacional, por ejemplo, el megaproyecto del Puerto en el golfo de Tribugá. Todo esto afecta tanto la cabecera municipal como los corregimientos de Nuquí: mientras que en estos se observa una relación más estrecha con el pasado y con costumbres tradicionales y ancestrales, en el casco urbano se entremezclan viejas y nuevas prácticas sociales y formas de habitar el territorio.

Para las mujeres de Nuquí, el desarrollo significa sobre todo poder “decidir conjuntamente y con libertad sobre su territorio, qué se quiere hacer, cómo, dónde y con quiénes, a partir de las visiones propias de bienestar, los saberes autóctonos y la relación con la naturaleza” (Peña et ál., p. 13). Asimismo, el desarrollo está ligado a garantizar el alimento sano y nutritivo producido por la misma comunidad para comer delicioso; a vivir tranquilamente en armonía con los seres y las energías del territorio, respetando la naturaleza, celebrando la vida con “poco”, pero con dignidad, o cantando el dolor; y a ser solidarios, tal como se observa en la práctica ancestral mano cambiada. El desarrollo es la autodeterminación de los pueblos sobre su territorio, la soberanía y seguridad alimentaria, y la conservación de las formas de vida que permiten

44 Es un recipiente, generalmente tallado en piedra, destinado a contener un cadáver.

45 Esta planta medicinal es materia prima para la industria farmacéutica internacional desde principios del siglo xx (Ocampo, 2007).

46 La Constitución de 1991 expone: “Artículo 7. El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana. Artículo 8. Es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación”.



vivir bien. En este sentido, se puede afirmar que las visiones de desarrollo de las comunidades negras de Nuquí se configuran mediante las nociones descritas a continuación.

### Vivir sabroso

Es una filosofía de vida de las comunidades afrodescendientes y algunas africanas. De acuerdo con Mena y Meneses (2019), este concepto se refiere a un modelo de organización espiritual, social, económica, política y cultural de armonía con el entorno, la naturaleza y las personas, mediante el cual las comunidades han resistido históricamente al racismo estructural, materializado en políticas desarrollistas que relegan a un segundo plano las dinámicas locales. Entonces,

el vivir sabroso se inscribe en una larga tradición de vida que dialoga con la filosofía africana, por ejemplo, el *ubuntu* y el *mntu*. El *ubuntu* desarrolla principios de hermanamiento con las otras personas, propicia la construcción y creación de juntas; en donde el bienestar de la una depende del bienestar de todas y viceversa [...]. Por su parte, el “*mntu* es una concepción totalizadora. Es la visión integral del universo, proveniente de varias culturas africanas (especialmente la bantú), que incluye los seres humanos, naturales, astrales y divinos compenetrados en el río que fluye uniendo pasado, presente y futuro” (Sandoval, S. citado en Mina, 2016, p. 337). (Mena y Meneses, 2019, p. 51)

En el contexto del conflicto armado colombiano y de la violencia sistemática por parte del Estado, la filosofía de vivir sabroso es la base de la resiliencia de los pueblos negros en Colombia y se ha convertido en una estrategia para seguir viviendo y resistiendo en defensa de la vida y de los territorios geográficos y simbólicos.

La poesía, el canto, el teatro, el verso y hasta la comida han servido de vehículo para exorcizar el dolor; porque eso sí, a pesar del dolor, del mucho dolor, las personas afrodescendientes, negras, raizales o palenqueras, como quiera que se autorreconozcan políticamente, gustan de ser felices, de vivir sabroso, es decir, de armonizar su existencia con los seres y energías del territorio. (Mena y Meneses, 2019, p. 52)

En Nuquí, “vivir sabroso es tener tranquilidad, tener lo necesario, ni más ni menos, ser una persona comedida o colaboradora” (Comunicación personal con Leomar, 10 de julio de 2020). Frente

a la construcción de megaproyectos en relación con su forma de vida, una mujer nuquiseña afirma:

No entiendo por qué piensan que Nuquí va a tener mejor vida con un puerto. Hemos vivido por décadas en Nuquí y hemos vivido bien, los tatarabuelos de nosotros ¿dónde nacieron?, ¿cómo se criaron y dónde vivieron? ¡Aquí! ¿De qué vivían? Del monte y de la pesca ¿Se murió alguien de hambre? Nunca. ¿Se murió alguien de frío? Nunca. ¿Por qué no podemos seguir conservando lo nuestro, por qué no podemos seguir siendo auténticos, por qué tenemos que copiar cosas que no son de nosotros y que nos traen otros? A mí me gustaría seguir viviendo en mi casa de madera, en mi casa de palma, a mí eso no me incomoda [...] ¿por qué tenemos que avergonzarnos de lo de nosotros?, ¿cómo somos?, ¿cómo vivimos?, ¿cómo hablamos? Yo no tengo que avergonzarme de nada de lo que soy, yo me siento orgullosa de lo que soy. Yo soy negra, soy del Chocó y hablo duro [...] así me criaron, así aprendí y yo quiero seguir siendo así. (Comunicación personal con Yenny, 3 de agosto de 2020)

### Autodeterminación

En el caso de Nuquí, la autodeterminación significa establecer sus propias normas respecto a las actividades económicas y la relación de las personas con la naturaleza y el espacio; “Para mí, el desarrollo es coger a los pueblos y que cada pueblo se desarrolle con su dinámica, respetando su cultura, sus costumbres”, recalca Amelia en una entrevista (5 de abril de 2020).

Lo anterior se materializa con la regulación interna de las artes de pesca de Nuquí. En algunos corregimientos, por ejemplo, los habitantes no permiten que se usen artes nocivas (como el trasmallo o el arpón neumático con pescadores sumergidos que usan tanques de oxígeno) para las especies marino-costeras. En cuanto a la relación con el medioambiente, la autodeterminación se refleja en el uso del espacio público o privado como espacios comunitarios para la siembra, preparación y comercialización de alimentos, como también para las actividades de recreación (el bingo, por ejemplo) que lideran mayoritariamente las mujeres. La autodeterminación también es la posibilidad de acceder, transitar y disfrutar de los ecosistemas del mar, las playas, los ríos y manglares, y de la selva con restricciones mínimas.

En el marco institucional del Estado, la autodeterminación de los pueblos se erige a partir de 1966



con el Pacto de Nueva York, adoptado mediante la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuando se reconoce el derecho que tienen todos los pueblos a la libre determinación. En 1989, con el Convenio 169, se refuerza la medida precedente al consolidar el consentimiento libre e informado como obligatorio para las comunidades indígenas y tribales; tal acción se concreta con el mecanismo de consulta previa y consentimiento libre e informado en Colombia (Ministerio del Interior, 2015). Lo anterior respalda legalmente a los pueblos para que tengan la posibilidad de decidir con libertad la condición política y el desarrollo económico, social, cultural y, en consecuencia, tengan discrecionalidad en el uso de sus recursos naturales y riquezas (Bernal, 2021). Del mismo modo, exige que, ante la potencial intervención de terceros sobre los modos de vida, se apliquen instrumentos participativos para la toma de decisiones.

Pero más allá de las posibilidades jurídicas, formales, la autodeterminación es una estrategia autogestionada para la permanencia cultural de los pueblos, en la que el territorio es una fuente para los medios de vida materiales e inmateriales (Bernal, 2021), y se ha implementado en el palenque y en los territorios colectivos gracias a procesos de resistencia y de muchas otras prácticas de las comunidades negras en Colombia.

### Soberanía y seguridad alimentaria

La soberanía y seguridad alimentaria se puede definir como una acción política de los pueblos para “elegir qué alimentos nutritivos siembran, cuáles llevan a la mesa y qué cantidad consumen, respetando sus propias culturas” (ONU, 2013 como se citó en Peña et ál., 2020, p. 13) y los ritmos de la biosfera. “En Nuquí [...] la pesca, la recolección de piangua o recursos marinos y costeros, la agricultura y la crianza de animales son actividades tradicionales que garantizan una alimentación sana y nutritiva, y en su mayoría son sostenibles” (Peña et ál., 2020, p. 13).

Si necesito pescado, voy y lo compro a la orilla y me lo como fresquito; si necesito un huevo, las gallinas me lo ponen; si me enfermo, no tomo pastillas, cojo me hago un té de hierbabuena o albahaca con eso me pasa el dolor de cabeza; si me da paludismo, cojo el matarratón y me baño con malva y chao paludismo, uno acá vive de la naturaleza. (Entrevista a Jannet, 20 de abril de 2020)

Para las mujeres de Nuquí, el desarrollo está asociado al acto de trabajar la tierra para ellas y así

garantizar el alimento propio, para las familias y la comunidad en general, como lo expresa Cristina en una entrevista (23 de abril de 2020):

Tener carretera e irse hasta el fin del mundo no lo creo, no es desarrollo para mí. En este medio es cultivar mucho más, que las familias tuvieran un apoyo para poder cultivar y subsistir [...] que los gobiernos [...] trabajaran más por su pueblo y por las mejores condiciones de las familias del pueblo [...] porque igual aquí mismo se puede dar opciones de trabajo, aquí mismo se puede cultivar y exportar, entonces sería desarrollo, pero para eso hay que concientizar, educar y ayudar, para mí eso sería desarrollo.

El desarrollo supera la dimensión del crecimiento económico y abarca todos los ámbitos de la vida misma, como lo menciona Bárbara (entrevista, 10 de abril de 2020):

Desarrollo para mí es mejorar la calidad de vida, no solamente en sentido económico, en sentido físico, espiritual [...] un desarrollo integral. Porque si usted tiene mucha plata, pero no tiene un desarrollo digamos físico y más que todo espiritual, usted no le va a dar un buen manejo a esa plata, porque esa plata lo va a destruir. [...]. Pero si uno tiene dinero para hacer una granja, para que todo el mundo vaya a trabajar allá, para un centro de salud, una institución para la danza y el arte, sería una plata productiva [...] pero la gente dice “no, yo voy a tener plata para comprarme 200 armas”, ¿eso para qué le sirve?, uno no se come un pedazo de fusil, eso es plata inútil porque es para destruir vidas.

Sin embargo, el municipio afronta una serie de dificultades socioeconómicas en términos de garantía de los derechos fundamentales y de prestación de servicios públicos domiciliarios. La cobertura de acueducto y alcantarillado en la zona rural es deficiente, la disposición de residuos sólidos es inadecuada; la educación básica y media de la Institución Educativa Ecoturística Litoral del Pacífico es de baja calidad, y hay una reducida oferta de educación superior; los servicios del Centro de Salud San Pedro Claver son limitados; no hay una malla vial adecuada, y el transporte para el acceso al municipio es muy costoso.

En este contexto, las mujeres contemplan alternativas opuestas para solventar tales dificultades y mejorar su calidad de vida. Mientras que algunas consideran que se puede acceder a los derechos con un modelo propio, por lo que no se necesitaría intervenir el territorio drásticamente



con megaobras, como lo afirma Lina (entrevista, 5 de abril de 2020):

Para mí que mi comunidad se desarrolle es que haya salud, educación, pero no a costa de nuestro territorio. Que la gente pueda tener su propio modelo económico y que viva de él, sin necesidad de dañar el ambiente, para mí eso es desarrollo, vivir en nuestra casa con paz y tranquilidad, pero viviendo bien [...] Que haya buena educación sí, y que nos traten como comunidades que tenemos nuestras propias identidades, el desarrollo debería ser inclusivo y que a partir de la diferencia puede construir realidad. Que nosotros mismos podamos construir desde nuestro territorio, nuestras formas de vida.

Otras mujeres piensan que, al intervenir drásticamente el territorio, adaptándolo a las dinámicas de la ciudad, se accederá a los derechos en cuestión.

Yo veo a Nuquí como una pequeña ciudad, con centros comerciales, bien bonita con grandes almacenes libres, pero sin que nos superpoblemos. Nosotros hemos venido avanzando, me gustaría que pudiéramos montar también unas grandes microempresas [...] esto se facilita con la construcción del Puerto. (Entrevista a Magaly, 20 de mayo de 2020)

A continuación, profundizaremos en estas dos perspectivas.

### Garantía de derechos con modelo propio

Esta perspectiva de desarrollo se enmarca en una gestión autónoma, según la cual los derechos individuales y colectivos se consiguen con un modelo propio, en el que la tranquilidad, la soberanía y el disfrute tienen un papel importante. En esa medida, se considera que el Estado, dando cumplimiento a sus fines esenciales, debe garantizar los derechos fundamentales para que las condiciones de vida mejoren.

En el modelo propio existe una conexión con el territorio al reconocerlo como un elemento esencial para construir identidad y para transformar, crear y recrear historias. Hay un sentido de pertenencia que se niega a la destrucción de patrimonios naturales y culturales a causa de la ejecución de megaproyectos, cuya concepción del territorio es la de un espacio de producción y acumulación de capital.

Para Albagli (citado en Flores, 2007), “el sentimiento de pertenencia y el modo de actuar en un espacio geográfico dado significa la caracterización de una noción de territorialidad, donde las relaciones sociales y la localidad están interconectadas, fortaleciendo el sentido de identidad” (p. 37).

El sentido de pertenencia de las mujeres nuquiseñas sobre su territorio se crea en la transmisión y reproducción de saberes tradicionales, en el conocimiento del territorio y la relación con las personas que lo habitan, para construir historias que crean conexiones físicas y espirituales. De esta manera lo relata Lina:

Mi territorio es mi centro, porque yo soy arraigada familiar, cultural, social, y territorialmente, porque vaya donde vaya, Nuquí va a ser mi punto de referencia, [...] Puedo ir a cualquier parte del mundo, pero siempre voy a estar con la mente y corazón en Nuquí. (Entrevista, 5 de abril de 2020)

Las actividades económicas que realizan las mujeres afrodescendientes forman parte de su identidad colectiva y están ligadas a las creencias, los valores y las costumbres en cuanto rasgos culturales que se manifiestan en el territorio. Aunque se reconoce que la identidad, como menciona Wade (2002), es “inestable, depende del contexto, no tiene un sentido esencial” (p. 262) y son construcciones históricas que se transforman por variables sociales, políticas y demográficas (Restrepo, 2007), las mujeres nuquiseñas valoran sus actividades tradicionales que durante varias décadas han realizado para garantizar la vida en el golfo de Tribugá. Por todo esto, imaginan un desarrollo que permita conservar las tradiciones que se han transmitido de generación en generación y forman parte de su identidad colectiva.

Además de estas prácticas económicas ancestrales, la biodiversidad del territorio es considerada una parte esencial; en esa medida, las mujeres ven en el cuidado y el aprovechamiento sostenible de sus recursos naturales una posibilidad de generar dinero. Es decir, quienes se dedican al turismo como actividad económica ven en la conservación de la riqueza paisajística, del corredor migratorio, de los manglares y las paradisíacas playas de Nuquí una oportunidad para atraer más turistas. Por su parte, las mujeres que se dedican a la pesca artesanal han encontrado que el valor agregado de su actividad está en utilizar artes sostenibles, en la medida en que les permite acceder a nichos de mercado específicos que pagarían más por la calidad de sus capturas. Cabe señalar que la clave de la riqueza gastronómica de Nuquí se encuentra en su entorno:



el mar, la selva y el manglar son la despensa de sus cocineras, sin estas sus cocinas perderían sentido. Acerca de esta riqueza, Amelia afirma:

La verdad es que yo no quiero puerto, yo no había salido de aquí de Nuquí y la gente me decía “ustedes están montados en la riqueza”, y yo decía “cuál riqueza”, y no entendía. Por eso sé que la gente no entiende, pero no me enoja porque la gente no ha tenido oportunidad de salir. Estamos en una riqueza que no es de dinero, es una riqueza en naturaleza, eso hace que tengamos aire puro y si tenemos aire puro nos vamos a enfermar menos. Entonces, al final sí es una riqueza. Los países ricos tienen casas sofisticadas, carros, edificios, cosas muy bonitas, pero ellos no tienen vegetación, no tienen agua. (Entrevista, 5 de abril de 2020)

Desde esta perspectiva, actualmente es una ventaja el relativo aislamiento de Nuquí. El restringido acceso al territorio les permite a sus habitantes conocerse entre sí y de esta manera ejercer cierto tipo de control social, lo que les genera una sensación de seguridad y tranquilidad. Las mujeres que no ven en la construcción del Puerto una alternativa de desarrollo coinciden en que tal proyecto atraería a muchas personas, y les sería imposible mantener el control social. Por ende, no están dispuestas a negociar su tranquilidad.

Yo me siento mejor, así como estamos, no necesitamos una carretera, necesitamos que el Gobierno mire acá, pero otras partes. El Puerto no se necesita, de pronto ampliar el aeropuerto y seguir organizándose [...] porque va a llegar la gente de afuera y se van a apropiarse de lo nuestro y como estamos divididos va a ser muy fácil para ellos, tenemos que luchar por una sola causa, si ponen ese puerto, va a ser el acabo para los nativos. (Entrevista a Amelia, 5 de abril de 2020)

Muchas de ellas afirman que su calidad de vida aumentaría con el mejoramiento de la infraestructura que existe para la entrada y salida de personas y mercancías. Es decir, con la ampliación del aeropuerto y del muelle turístico y de desembarque, los costos de transacción disminuirían considerablemente, lo cual traería beneficios en dos vías: por un lado, los precios de los bienes y servicios de consumo interno disminuirían y, por otro, los productos locales serían más competitivos porque se mitigarían los factores que limitan su salida y, por ende, se reducirían los costos. Sumado a esto, con la ampliación del aeropuerto, el costo de los tiquetes aéreos también disminuiría,

manejarían un precio más cómodo, esto permitiría la entrada de una mayor cantidad de turistas y la salida de nativos.

Algunas mujeres identifican el megaproyecto como una gran amenaza para su modo de vida, por cuanto reconocen la magnitud de los impactos ambientales, socioeconómicos y políticos que este traería. En suma, perciben que las lógicas del capital de quienes promueven el proyecto portuario son contrarias a las propias.

A la gente le han metido un poco de mentiras que la van a desarrollar, que le van a dar trabajo, que los van a llevar a la luna, por eso algunos están contentos con el Puerto. Pero, la gente que sabe que el Puerto no nos va a desarrollar, sabe que el Puerto es de un inversionista privado, que nada tiene que ver con nosotros, el inversionista privado va a invertir mil millones y no tendrá nada que ver con el desarrollo de nosotros. (Entrevista a Amelia, 5 de abril de 2020)

Finalmente, las nuquiseñas consideran que continuar con su modelo permite el goce de valores no cuantificables como la tranquilidad, la solidaridad y la libertad, en tanto que el objetivo del puerto no los reconoce, solo busca el enriquecimiento de quienes lo promueven:

El Puerto es para los del Eje Cafetero, para que saquen su café y hagan sus diabluras acá [...] Nosotros somos hijos de este pueblo y solo necesitamos un ambiente normal, porque viene carretera y puerto y esto se daña de todo al todo. Nosotros no los vemos, pero estos niños necesitan otros medios. Otros medios de desarrollo queremos aquí, que vivamos aquí todos reunidos [...] ¿Qué van a hacer con las parcelas de nosotros? Las tierras no las van a comprar, así como uno las va a vender, y si vienen a comprarlas, le van a dar a uno lo que ellos quieren porque uno va a pedir y le van a dar esto [con su mano hace el gesto de disparar una pistola]. Nosotros no queremos eso. (Comunicación personal con Yadira, 20 de marzo de 2020)

## Garantía de derechos con modelo de ciudad

Producto de las carencias del municipio mencionadas, algunas mujeres de Nuquí han idealizado la forma de vida en las ciudades y afirman que, para mejorar sus condiciones actuales, es necesario renunciar al modelo propio y adoptar otras formas



de vida<sup>47</sup>. Consideran que la provisión de servicios públicos y el acceso a estos debe hacerse con la participación de entes privados, bajo el supuesto de que, sometiéndose a las dinámicas de mercado, de la competencia, y a los nuevos grupos que llegan al municipio, es más probable que se materialicen tales anhelos ante la inacción histórica del Estado.

Para algunas mujeres, las promesas de los promotores del proyecto son atractivas porque ofrecen dotar al municipio de equipamientos públicos. Sin embargo, las empresas privadas —en este caso la Sociedad Arquímedes— no tienen la obligación de garantizar derechos a los pobladores de un lugar, solo obligaciones contractuales. Además, experiencias similares en el Pacífico y otros lugares de Colombia muestran que estos megaproyectos no generan mejoras en las condiciones de vida de las personas nativas, sino todo lo contrario, causan detrimento.

Los ideales de ciudad impuestos por los discursos hegemónicos de desarrollo han permeado de manera directa e indirecta las formas de entender el territorio y relacionarse con este, hasta llegar a incidir negativamente en el sentido de pertenencia de algunas mujeres y hombres. Esto se ve reflejado en la práctica y valoración de las actividades tradicionales, pues muchos no las ven como promotoras de futuro para las nuevas generaciones, de ahí que algunas personas hagan hincapié en la importancia de salir a las ciudades para estudiar y “ser alguien” en la vida.

Los ideales de desarrollo hacen que las particularidades de Nuquí sean vistas como negativas, por ejemplo, algunas personas creen que está rodeado de “puro monte” y que eso no permite el desarrollo. Por tal motivo, ven necesaria la transformación del territorio, con el fin de construir nuevas oportunidades laborales ajenas al trabajo directo con el campo, el manglar, el río y el mar. Entonces, dado que no consideran rentables las actividades económicas relacionadas con el cuidado y aprovechamiento de sus recursos naturales, creen que la construcción de una megaobra permitiría la inserción de nuevas actividades económicas en el territorio, que les generarían más recursos.

Por otro lado, aunque las mujeres entrevistadas comparten la opinión de que la seguridad estaría en riesgo con la construcción de la

megaobra, la pérdida de control social no es algo que les cause preocupación, ya que quienes están a favor del proyecto conciben como prioritaria la interconexión terrestre para el mejoramiento de la calidad de vida. Algunas entrevistadas dicen sentirse aisladas del resto del país y perciben esto como una situación de desventaja. En relación con esto, consideran que su calidad de vida se ve afectada por los elevados precios de los bienes y servicios en Nuquí, por esto creen necesaria la construcción de infraestructura destinada a la comercialización masiva de centros comerciales, supermercados de cadena y grandes superficies, pues de esta manera los precios se reducirían.

En lo que respecta a cómo las mujeres perciben los impactos generados por la posible construcción del Puerto en Tribugá, se advierten dos escenarios. En el primero, están las mujeres que minimizan o invisibilizan los impactos debido a que carecen de información. En el segundo, las mujeres que tienen información parcial sobre los potenciales impactos del proyecto, y que consideran que los beneficios superan las ventajas del modelo propio.

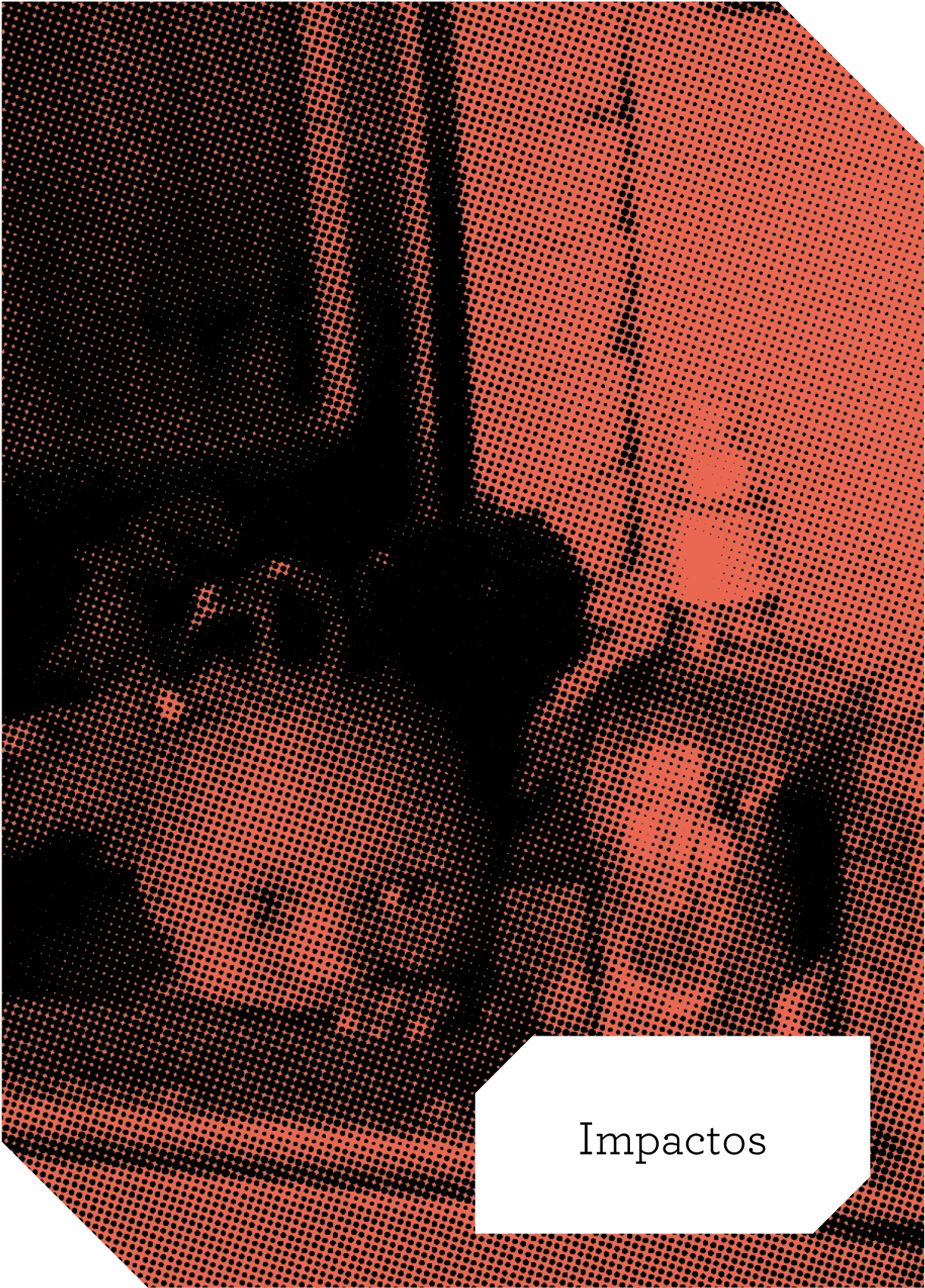
En conclusión, todas las mujeres coinciden en que el desarrollo, como proceso, debe orientarse al mejoramiento de la calidad de vida de la población en concordancia con los elementos estructurales de las formas propias de vida de Nuquí. No obstante, las nuquiseñas disienten entre ellas sobre cómo alcanzar el desarrollo; por un lado, están quienes prefieren conservar el modelo propio; y por otro, quienes han optado por adaptar sus formas de vida a las que este sistema impone, es decir, dinámicas propias de una sociedad dividida en clases. Ambas lecturas han generado tensiones dentro de la comunidad y, en el futuro, podrían afectar el tejido social de Nuquí.

Debido a que el desarrollo es un propósito social, la planeación compromete al Gobierno y a las comunidades; aquel como garante de las estrategias de estas. La Asociación del CCG Los Riscasles, como representante de la población afrodescendiente del territorio, ha manifestado por medio del *Plan de Etnodesarrollo* (CCG Los Riscasles, 2007) una estrategia para mejorar su calidad de vida, pero no han encontrado en el Gobierno nacional ni en el departamental un aliado. Frente a este panorama, las comunidades del golfo de Tribugá han promovido estrategias asociativas, emprendimientos locales y alternativas de economía solidaria que les han permitido superar las diferencias y mejorar su calidad de vida, sin dejar de lado su modelo propio.

47 No se puede establecer un porcentaje estimado de las mujeres que tienen esta perspectiva, pues el instrumento de recolección de información no tuvo la representatividad esperada, debido a que, como se mencionó, la contingencia por la pandemia de la covid-19 restringe la aplicación de encuestas en las zonas rurales, por consiguiente, la muestra disminuyó.







Impactos

**P**ara el desarrollo de esta sección, se hizo un análisis cualitativo a partir de la información recolectada en campo, la cual se articuló con la revisión bibliográfica sobre: 1) estudios de caso sobre la intervención de megaproyectos en condiciones similares a las de Nuquí, 2) reflexiones de carácter histórico con enfoque transversal, de género y étnico territorial, y 3) investigaciones alrededor de los posibles impactos ambientales por la construcción del Puerto en el municipio.

El Puerto impondrá una economía para la acumulación privada, y las prácticas que sustentan la economía total del municipio serán marginalizadas, reducidas a la provisión de mano de obra y a complementar su subsistencia en contextos en los que los salarios devengados seguramente no cubrirán la necesidad de aumento de la fuerza de trabajo<sup>48</sup>. Frente a esto, la mujer será la más afectada, pues deberá hacer un esfuerzo mayor para conseguir los elementos necesarios para la reproducción vital, alimentos, vivienda, salud y educación. Pero también se generará una mayor dependencia hacia sus pares masculinos, lo cual fortalecerá las relaciones patriarcales y posiblemente aumentará las violencias de género.

En comparación con la situación que vive la gente del puerto de Buenaventura, se puede vislumbrar a través de las palabras de Danelly Estupiñán, integrante del Proceso de Comunidades Negras, el posible futuro de la gente de Nuquí si se construye el proyecto de Tribugá:

Cuando las personas que no viven en Buenaventura dicen que Buenaventura necesita desarrollo, y el Estado dice que Buenaventura necesita desarrollo,

lo que nos traen es lo que nos está desplazando. Entonces, el desarrollo para Buenaventura es igual a desplazamiento, despojo, muerte y violencia, y es eso lo que se está consolidando a través de las estrategias de expansión portuaria. Eso es un desarrollo que a nosotros no nos cubija, que no nos trae ningún bienestar [...] la expansión portuaria está poniendo en riesgo la continuidad de la existencia de la comunidad negra en Buenaventura. (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2016, 22 m 6 s-22 m 41 s)<sup>49</sup>

Las estrategias históricas de despojo territorial ligadas al conflicto armado interno han sido factores decisivos en la configuración del territorio colombiano (Sánchez, 2008). No obstante, en Nuquí la violencia estructural también fue determinante para su consolidación, puesto que el municipio se construye como refugio ante la trata de esclavos, la violencia y la falta de oportunidades. El escenario actual y futuro mediado por la construcción del Puerto de Tribugá implica la posible: 1) reubicación de las familias asentadas en el corregimiento de Tribugá y en el casco urbano para 2) la instalación de infraestructura portuaria (puerto marítimo, turístico y de cabotaje), ferroviaria, carretera, zonas francas, incluso una ciudad-puerto.

Los nuevos despojos territoriales tienen como origen la *localización y deslocalización de capital* mencionadas, y facilitan el acceso a espacios no subordinados al capital, el abaratamiento de la fuerza de trabajo, la exploración de nuevos centros de explotación de materias primas y la minimización de los tiempos y costos de transporte (Houghton, 2008); en el caso de Nuquí predomina el último factor.

48 Martínez (2018) analiza cómo las prácticas productivas de las comunidades subsidian a las empresas, ya que cubren las brechas entre los salarios devengados y la necesidad de aumentar la fuerza de trabajo.

49 El documental está basado en el informe *Buenaventura, un puerto sin comunidad* (CNMH, 2015).



Se suma la posibilidad de un posible despojo de tierras, ya que en esa zona del Pacífico previamente el Estado y las multinacionales han implementado medidas de control con el apoyo de las Fuerzas Armadas de Colombia y de grupos armados al margen de la ley para despojar a comunidades indígenas y afrodescendientes; estas medidas de control van desde la intimidación hasta el desplazamiento forzado. Los proyectos que se pretenden imponer abandonan nociones de desarrollo económico extractivista que incluyen explotación minera y suponen el bienestar nacional sin contar con la participación y el aval de las comunidades (Arango et ál., 2008). El riesgo de despojo que viven las comunidades étnicas también es latente para las mujeres de Nuquí:

[P]ero a esta gente del Chocó de aquí la sacan, de aquí no nos han sacado, porque es una tierra dura de vivir, aquí pica zancudo, da malaria. A mí me han dado veinticinco paludismos, ya yo no le tengo miedo. Pero esos ricos se asustan con el paludismo, por eso a nosotros nos tienen acá por esas enfermedades tan duras, pero un día ya no le van a comer cuento a eso y nos van a venir a sacar. (Entrevista a Amelia, 5 de abril de 2020)

Como se ha mencionado, en Nuquí no existe la tendencia a concentrar la propiedad privada, la ejecución del proyecto Puerto de Tribugá implica la compra de grandes superficies encaminadas a la operación del Puerto y en función de las actividades subsidiarias de las dinámicas portuarias. En esa medida, la población de Nuquí perdería el control sobre uno de sus principales medios de producción: la tierra, la cual no representa solo un espacio geográfico propio y de libre circulación, sino principalmente, la garantía para la reproducción de la vida.

En las comunidades afrodescendientes, el territorio es un elemento central: primero, porque es el principal medio de producción del cual son propietarios colectivamente; segundo, porque tiene un papel fundamental en el tejido social y las prácticas asociadas a este. La construcción del Puerto de Tribugá reduciría la autodeterminación sobre el territorio y, en consecuencia, las formas de vida de las comunidades negras de Nuquí se verían impactadas de manera negativa, lo que pondría en riesgo su supervivencia, tal como lo demuestran experiencias como la del Cerrejón:

Desde la llegada de la minería, a finales de los años setenta, las comunidades afros, indígenas y campesinas de La Guajira han sido inducidas

a una pobreza extrema, ya que su economía dependía de la producción agrícola y pecuaria y del pastoreo. Con la apropiación de gran parte del terreno por las empresas mineras Cerrejón y Caypa, consentidas por el mismo Estado, hemos visto cómo nuestro territorio se ha reducido y han minorado las posibilidades de ejercer otras actividades correspondientes a nuestros usos y costumbres, como la pesca, la caza, el cultivo, la ganadería, el pastoreo y el uso de las plantas medicinales. (Solano et ál., 2018, p. 8)

En cuanto a las prácticas socioculturales creadas y desarrolladas en los territorios, las mujeres pudieron identificar de manera general que la megaobra afectaría el abastecimiento de alimentos locales (seguridad alimentaria) y provocaría la ruptura del tejido social y el quebrantamiento de los saberes ancestrales. En este sentido, los impactos se podrían clasificar de la siguiente manera:

- *Prácticas agrícolas, avícolas, porcinas y pesqueras:* según MarViva (2019), el Puerto de Tribugá afectaría de manera directa quince caladeros de pesca artesanal. Así mismo ocurriría con el manglar y la selva si se llegara a construir la megaobra. Por otro lado, las prácticas agrícolas en azoteas, avícolas y porcinas que las mujeres realizan en sus hogares se verían afectadas porque la arquitectura de las viviendas ubicadas en la ciudad-puerto corresponde a un modelo urbano: casas más pequeñas, encerradas y sin patios. La falta de espacios para la cría semoviente, la limitación sobre el uso del mar, el río y el manglar pondrían en riesgo la seguridad alimentaria de la población.
- *Prácticas socioeconómicas:* una vez que el Puerto imponga sus dinámicas y jerarquías, las relaciones de producción pasarían de ser horizontales, familiares y vecinales, a ser verticales y estarían orientadas por la estructura patrón-asalariado. Esto fracturaría el tejido social de la comunidad afrodescendiente e iría en detrimento de su calidad y forma de vida. De la misma forma, las prácticas solidarias de intercambio como la mano cambiada y la minga perderían su relevancia porque primaría el intercambio de bienes y servicios por dinero, y se excluiría a quien no pueda pagar por ellos.
- *Prácticas culturales:* el despojo territorial implica, como se ha mencionado, la pérdida del contacto permanente con la naturaleza, del



vivir sabroso, de los elementos de vida (selva, mar, manglar, río), todo lo que es característico de su cultura cuando se apropia y se usa en la cotidianidad.

- *Tradición ancestral y medicina tradicional*: los saberes ancestrales se conservan en la medida en que su transmisión y puesta en práctica perdure. Con la imposibilidad que trae la construcción portuaria de realizar prácticas tradicionales, los saberes ancestrales perderán el valor que hoy tienen para la cotidianidad de los nuquiseños y dejarán de transmitirse. Es importante resaltar en este punto el papel trascendental que tuvo la medicina tradicional para sobrellevar la pandemia de covid-19; las hierbas medicinales usadas para aliviar los síntomas del virus fueron fundamentales para evitar una crisis de salud pública en el municipio.

En cuanto a la fuerza de trabajo, esta tendría que trasladarse a los empleos ofertados por la Sociedad Arquímedes, los cuales no corresponden a las actividades propias que hoy en día se desempeñan, esto desencadena lo que Federici (2010) llama la “esclavización salarial”, puesto que el salario no opera como instrumento de libertad, sino de alienación. La población nuquiseña perdería la autonomía sobre el tiempo, aumentaría la subordinación laboral y se devaluarían los saberes adquiridos de manera empírica.

Las mujeres de Nuquí no pueden competir contra grandes capitalistas privados, esto implicaría perder su protagonismo en actividades que generan ingresos en dinero, en particular la hotelería y la gastronomía. El Puerto de Tribugá puede propiciar el ingreso de cadenas hoteleras por el atractivo turístico del golfo de Tribugá, pero las posadas nativas actualmente no cuentan con el recurso técnico y económico que les permita hacer frente a estos nuevos agentes de la economía, por ende, quedaría en vilo la continuidad de su actividad:

Yo que estoy ahí con mi restaurante, con la llegada del Puerto y aquí que es zona hotelera uno no va alcanzar a pagar esos impuestos [...] Usted desaparece, llega otro que quiere ese sitio y uno no quiere vender porque tengo mis hijos, porque esto es patrimonio de la familia [...] Llegan otros tipos queriendo comprar y te dicen “¡O vendes o te vas!”. Esa es la realidad, aunque usted no la crea, ¿en Buenaventura qué negro vive bien? (Comunicación personal con Policarpa, 20 de abril de 2020)

Del mismo modo, la agricultura, especialmente del corregimiento de Tribugá, va a tener afectaciones en razón de la disminución de hectáreas disponibles para la siembra y las restricciones de acceso a las fincas que en la actualidad es predominantemente fluvial; cabe mencionar que esta actividad es la principal del corregimiento. Esta situación no afecta solo a Tribugá, también a Nuquí, varios de sus habitantes tienen sus fincas en este lugar. Con las restricciones y la infraestructura del Puerto ubicados en la ensenada de Tribugá el transporte acuático se vería afectado, así como la pesca.

Miren que Tribugá es la sala cuna más grande que tiene el municipio de Nuquí en estos momentos, cuenta con 1600 hectáreas de manglar, al desaparecer eso, se perjudicaría todo Nuquí, porque todos esos pescados que desovan en estos manglares se riegan en todo Nuquí. Los tribugaseños tendrían que ir a pescar a cabo Marzo. (Comunicación personal con Yadira, 20 de marzo de 2020)

La privatización y la incursión de pobladores de otras zonas del país y del mundo implican también la transformación de las formas de vivir en el municipio. El aumento de la propiedad privada destruiría los bienes comunes y la llegada de foráneos podría transformar radicalmente las relaciones que las mujeres tienen con el espacio en cuanto a la seguridad. Eso significa que se reduciría el acceso a los espacios comunes ampliamente ligados al compartir comunitario y familiar, y la posibilidad de disfrutar de estos sin el riesgo a ser violentadas.

La privatización de los medios de producción y de los espacios públicos, así como la sustitución de una economía de subsistencia por una economía de mercado, despojarían a las mujeres del papel que han desempeñado en la producción de la vida. El Puerto afectaría a las piangueras al destruir más de mil hectáreas de manglar; afectaría a las mujeres que crían animales y tienen azoteas en sus casas, pues la arquitectura de las viviendas ubicadas en la ciudad-puerto corresponde a un modelo urbano: casas más pequeñas, encerradas y sin grandes patios. Este fue el caso de las casas de interés social, construidas entre el 2016 y el 2019 en el barrio Porvenir de Nuquí, dichas construcciones rompen con el paisaje natural, con la configuración del territorio, e impiden que se pongan en práctica tradiciones y costumbres, como la construcción de azoteas. Asimismo, las posadas nativas, los choncais y tiendas de barrio



tendrían que competir o se verían reemplazadas por grandes cadenas hoteleras y supermercados que existen en ciudades-puerto.

Esta reducción o alteración de sus actividades económicas, debido a la privatización de la tierra, generará una nueva división sexual del trabajo que convertirá a las mujeres en sirvientas de la fuerza de trabajo masculina, ya que las confinará al trabajo reproductivo y al cuidado del hogar, altamente devaluado. Los empleos que generará el Puerto están pensados en clave masculina (logística y carga), creando así una relación de poder en la que las mujeres tendrían una posición de subordinación al dejar de ser las “protagonistas” de la economía.

Relegar a las mujeres a las economías de cuidado y con poco acceso a la vida laboral las fuerza a una condición de pobreza crónica, de dependencia económica y de invisibilidad como trabajadoras. Así lo expresa el testimonio de Lina:

Las mujeres se verían afectadas por las actividades económicas [...] las mujeres son piangueras, cocineras, la mayoría de las actividades las realizan las mujeres, las mujeres son la mayoría docentes, son psicosociales. Si llega un puerto de qué van a vivir las que tienen un restaurante, unas posadas. Todas las que se han metido en el cuento son mujeres, son ellas las más afectadas, son ellas las que lideran muchas cosas. Vea aquí los bancos los han hecho las mujeres, la mayoría de las que tienen restaurantes son mujeres, las piangueras son mujeres, las lavanderas son mujeres, entonces ¿quiénes son las primeras que se verían afectadas? [...] La mayoría de los hombres van a tener trabajo en el Puerto, y las mujeres, ¿dónde quedan?, porque la mayoría de los trabajos son trabajos pesados de carga. Las mujeres no van a poder ir a pianguar porque ¿dónde van a ir si ya no está el manglar? (Entrevista, 5 de abril de 2020)

En una sociedad jerarquizada por clases sociales, las mujeres con bajo nivel de escolaridad tienen menos opciones en la competencia por puestos de trabajo y una mejor remuneración. Las mujeres más pobres y racializadas tienen menor acceso a educación, entonces, son empujadas a trabajar en los sectores más precarios, en los que hay mucha violencia y discriminación, por ejemplo, los servicios generales, el trabajo doméstico, las ventas ambulantes y el trabajo sexual<sup>50</sup>.


50 Este es el caso de la ciudad de Buenaventura, donde, si bien está el puerto más importante del país, se registran los niveles de pobreza y miseria más altos en comparación con otras ciudades y altas tasas de mujeres haciendo trabajo

La sociedad misógina y patriarcal expone a las mujeres a un alto grado de violencia masculina, y esto aumenta en momentos de crisis sociales y económicas. Esto significa que las violencias de género dentro de las familias se incrementan cuando la sostenibilidad del hogar está en peligro. En la comunidad negra nuquiseña hay una alta valoración del tiempo libre y de la autonomía en el quehacer. En un escenario donde los hombres también queden desposeídos de sus medios de trabajo, de su capacidad como proveedores y de su libertad, es muy probable que haya más tensiones entre las familias y aumenten los casos de violencia doméstica contra las mujeres, los niños y las niñas.

A partir de experiencias existentes y del análisis de las dinámicas financieras, geográficas y poblacionales a las que corresponden este tipo de proyectos, podemos afirmar que el Puerto de Tribugá creará una sociedad jerarquizada, competitiva en términos económicos, territorializada, sexualizada y etnificada. Se restringirá el acceso de los nativos a áreas que hoy en día son abiertas y de uso colectivo, se implementará una ciudad-puerto que estará cerrada, vigilada con cámaras y custodiada con armas. Se implantará una división del trabajo y de beneficios según las categorías étnico-raciales y de género. Así, la población blanca-mestiza y mayoritariamente masculina realizará las tareas administrativas y gerenciales, a la vez que recibirá los mayores beneficios del proyecto, mientras que la población nativa, en particular los hombres, se encargará de las tareas de baja cualificación. Unas pocas mujeres, si tienen “suerte” y consiguen empleo, se convertirán en las limpiadoras del complejo portuario, en las empleadas domésticas y niñeras de los administradores del Puerto que deban radicarse en el territorio, o en las vendedoras de sexo para empresarios y turistas, mientras un porcentaje muy significativo quedará a la deriva.

sexual, la mayoría de las veces bajo formas de explotación y esclavitud. El informe *Análisis Comprensivo Intermunicipal del Departamento del Valle del Cauca* revela que “Cartago, Jamundí, Caicedonia, Calima y Buenaventura han sido los municipios donde más abunda la prostitución. Buenaventura cuenta con un porcentaje del 20 %, a nivel departamental” (citado en Lucumí y Valenzuela, 2016, p. 69).



The background of the slide is a halftone pattern. The pattern consists of small black dots of varying density, creating a grayscale effect. The overall image is a landscape scene. In the upper center, there is a prominent, rounded mountain peak. Below the peak, there are rolling hills or a range of low mountains. A winding path or road is visible in the lower half of the image, curving from the bottom left towards the right. The sky is a lighter shade of gray, suggesting a bright or overcast day. The entire image is rendered in a halftone style, giving it a textured, dotted appearance.

Consideraciones  
finales

Quisimos cerrar el texto no con una síntesis de las principales ideas planteadas en la investigación, sino con las voces de las mujeres, quienes son el centro de nuestro trabajo y quienes han resistido históricamente el despojo del capital y la invisibilización por parte de la academia. En esta sección final del documento, se sintetizan las dudas, preocupaciones y expectativas de las mujeres negras-afrodescendientes habitantes de Nuquí frente a la eventual construcción del Puerto de Tribugá.

Las dudas de la población de Nuquí frente a la eventual construcción del Puerto se sitúan en dos escenarios: el presente y el futuro. En el primero, las mujeres se preguntan cómo puede participar la comunidad en los procesos de toma de decisiones relacionadas con la construcción del megaproyecto. Dudan de que su postura y la de los habitantes de Nuquí puedan tener algún tipo de incidencia. Esto ocurre, según ellas, porque las dinámicas de poder económico y los intereses que se inscriben a nivel nacional son superiores al poder económico y político de las mujeres y hombres de Nuquí y a su capacidad organizativa. Es una coincidencia que varias mujeres mencionen el refrán “una golondrina no hace verano” para hacer alusión a esta situación.

En este mismo escenario, se pone en tela de juicio si las mujeres y los hombres nuquiseños se encuentran preparados técnica y profesionalmente para suplir las demandas laborales del Puerto. En ese sentido, también surgen dudas frente a quiénes realmente serían nombrados en los cargos directivos, dado que consideran que existen relaciones clientelistas que median el proceso de selección de personal. Por lo anterior, existen cuestionamientos relacionados al reducido número de nativos que forman parte activa de la campaña

“No al Puerto de Tribugá” y si su participación está ligada a intereses particulares.

En el escenario futuro, las inquietudes se sitúan sobre las condiciones de vida de las generaciones que verían el Puerto en funcionamiento, puesto que se piensa que el proyecto ha de materializarse en los próximos 20 años. Por ser el tiempo un factor, algunas mujeres mayores se resignan porque creen que el Puerto nos las afectaría directamente.

Por otra parte, existen varias incógnitas relacionadas con el futuro de la propiedad de sus viviendas, del suelo y de los demás medios de subsistencia como el mar, el río, la selva y el manglar. ¿Habrá o no un proceso de reasentamiento?, ¿quiénes serán reasentados?, ¿a dónde pagarán precios justos por la venta de sus casas y terrenos? En caso de que las nuquiseñas tengan que trasladarse, ¿cuáles serán las características de habitabilidad de sus nuevos hogares?, ¿qué ocurrirá con su calidad de vida? Respecto a la propiedad del suelo y los medios de subsistencia emergen inquietudes acerca del tránsito, disfrute y aprovechamiento de los recursos de zonas en las que no hay certeza de cómo se verán reguladas con la privatización resultante del Puerto, las playas, la ensenada, el río, la serranía. ¿Las comunidades podrán seguir relacionándose con su territorio y manteniendo sus modos de vida?

También hay dudas sobre los beneficios y perjuicios para las y los nativos en el futuro. ¿Tiene o no alguna ventaja la construcción del Puerto y en qué ámbitos? Las mujeres exponen esta incertidumbre no solo por la ausencia de campañas de información, sino también debido a su bajo nivel educativo y desconocimiento de las particularidades de este tipo de intervenciones. En ese sentido, una buena parte de las mujeres reconocen que



poseen limitaciones que inciden en su postura respecto al tema y a la hora de decidir de manera libre e informada. Esto pone en evidencia que hasta el momento no se han dado –por lo menos no de manera efectiva– los procesos de información y participación ciudadana a los que están obligados tanto la Sociedad Arquímedes, representante del proceso de licitación, como el Gobierno colombiano.

Frente a la construcción del Puerto, las mujeres nuquiseñas tienen diferentes preocupaciones sobre la seguridad, la autogestión y el poder sobre el territorio que llevarían a la modificación del medioambiente y las prácticas tradicionales. Con respecto a la seguridad, les preocupa el uso de la violencia y el desplazamiento forzado como mecanismos para facilitar la construcción del Puerto, pues implicaría el aumento de la violación de derechos de los y las lideresas sociales que defienden el territorio colectivo. Asimismo afirman que, una vez construido el Puerto, la inseguridad y la delincuencia común aumentarán y, de esta manera, se acabaría con la tranquilidad y la paz (Peña et ál., 2020). Finalmente, ellas observan que las diferentes opiniones respecto al proyecto en cuestión pueden generar conflictos dentro de la comunidad.

Por otro lado, les preocupa perder la autonomía sobre el territorio como consecuencia de la compra y venta de los predios para la construcción del Puerto, así como perder su empoderamiento sobre el territorio y la autogestión para la solución de sus propias necesidades. Las intranquiliza el desinterés de las personas que no viven en Tribugá frente a los efectos contraproducentes del proyecto, además del chantaje de los promotores

que prometen garantizar los derechos fundamentales (salud, educación, empleo, servicios públicos domiciliarios) (Peña et ál., 2020).

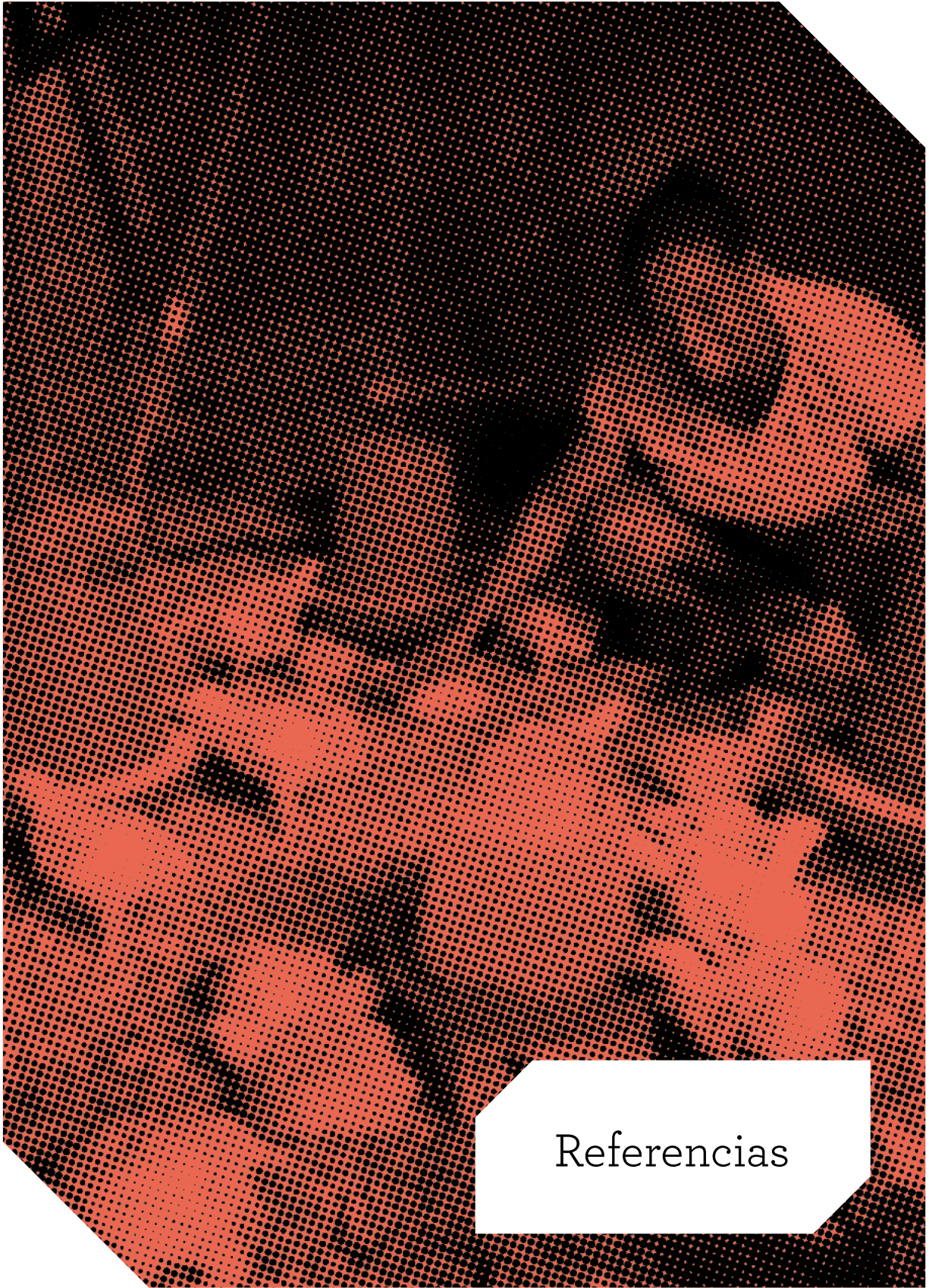
Por último, les inquieta el impacto sobre el medioambiente y, por consiguiente, los efectos sobre las prácticas tradicionales, puesto que están acostumbradas a respirar aire puro y disfrutan de agua limpia. Con la construcción del Puerto, el aire estaría contaminado y el agua de las fuentes hídricas sería utilizada en la operación portuaria (Peña et ál., 2020). Asimismo, la alteración de los manglares tendría consecuencias negativas sobre la economía de las mujeres piangüeras y la alimentación de la población.

Como se mencionó en el apartado que relata las visiones de desarrollo de las mujeres afrodescendientes, lo que ellas anhelan, en primer lugar, es la garantía de acceso a servicios básicos y el mejoramiento de la infraestructura del transporte. Igual de importante son las expectativas relacionadas con el fortalecimiento de capacidades y la conservación de las prácticas tradicionales. Y para esto, piensan generar nuevas oportunidades y defender el territorio de manera que, en el futuro, las comunidades puedan disponer de herramientas para plantear, liderar y ejecutar proyectos productivos de pesca, agricultura y turismo, según sus habilidades y necesidades, y, así, responder a las realidades del municipio.

Finalmente, las mujeres nuquiseñas muestran un gran interés en la necesidad de fortalecer las tradiciones y expresiones culturales que se han transmitido de generación en generación, y resguardarlas de las dinámicas económicas, sociales y culturales que ponen en peligro estos saberes.







Referencias

- Agencia Nacional de Infraestructura (ANI). (2020, 29 de septiembre). Comunicado a la opinión pública. <https://fullavantenews.com/wp-content/uploads/2020/09/ANI-Comunicado-Puerto-de-Tribuga%cc%81.pdf>.
- Alcaldía Municipal de Nuquí (2020-2023). *Plan de Desarrollo. Somos el Cambio 2020-2023*. [https://nuquichoco.micolombiadigital.gov.co/sites/nuquichoco/content/files/000271/13505\\_plan-de-desarrollo-municipio-de-nuqui-somos-el-cambio-2020--2023f.pdf](https://nuquichoco.micolombiadigital.gov.co/sites/nuquichoco/content/files/000271/13505_plan-de-desarrollo-municipio-de-nuqui-somos-el-cambio-2020--2023f.pdf)
- Altvater, E. y Mahnkopff, B. (2002). *Las limitaciones de la globalización económica, ecológica y política de la globalización*. Siglo XXI Editores.
- Álvarez, J., Rubio, S. y Gómez, F. (Eds.). (2013). *Procesos socio-territoriales Pacífico: itinerarios y tendencias*. Instituto para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA).
- Arango, J., Betancur, A. y Yagari, N. (2008). Megaproyectos mineros en territorios de comunidades negras e indígenas del bajo y medio Atrato. El proyecto minero Mandé Norte. En J. Houghton (Ed.), *La tierra contra la muerte: conflictos territoriales de los pueblos indígenas en Colombia* (pp. 367-380). Centro de Cooperación al Indígena (Cecoin) - Organización Indígena de Antioquia (OIA) - Observatorio Indígena de Políticas Públicas de Desarrollo y Derechos Étnicos - Ediciones Anthropos.
- Ardila, R. (2012). ¿Habrá algún día una sociedad sin clases? La compleja relación entre habilidad cognitiva general y nivel socioeconómico. *Universitas Psychologica*, 11(2), 663-667.
- Autoridad Nacional de Licencias Ambientales [ANLA]. (2020). *Respuesta a cuestionario remitido por correo electrónico con radicación ANLA 2020165642-1-000 del 25 de septiembre*. <https://www.camara.gov.co/sites/default/files/2020-10/RESPUESTA%20ANLA.pdf>
- Banco Mundial. (2020). *Población rural (% de la población total) - Colombia*. Datos Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/sp.rur.totl.zs?locations=CO>
- Bernal, C. (2020, 20 de febrero). *Mujeres latinas están liderando la fuerza laboral de EE. UU.* Forbes. <https://forbes.co/2020/02/03/forbes-women/mujeres-latinas-estan-liderando-la-fuerza-laboral-de-ee-uu/>
- Bernal, D. C. (2021). *La autodeterminación de los pueblos, génesis, metamorfosis y las nuevas perspectivas desde el Sur Global*. Primera edición. Grupo Editorial Ibañez. <https://ibanezdigital publica la/reader/la-autodeterminacion-de-los-pueblos- genesis-metamorfosis-y-las-nuevas-perspectivas-desde-el-sur-global?location=6>
- Biersack, A. (2011). Reimaginar la ecología política: cultura/poder/historia/naturaleza. En L. Montenegro Martínez (Ed.), *Cultura y naturaleza* (pp. 135-194). Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.
- Cámara de Comercio de Chocó. (2019). *Puerto de Tribugá: sostenibilidad ambiental y desarrollo económico no son expresiones antagónicas sino compatibles*. <https://www.camarachoco.org.co/noticias/puerto-de-tribuga-sostenibilidad-ambiental-y-desarrollo-economico-no-son-expresiones-antagonicas-sino-compatibles>



- Cámara de Comercio de Manizales. (2008). *Región centrooccidente de Colombia*. <https://www.ccmpec.org.co/ccm/contenidos/32/PUERTO%20DE%20TRIBUGA.pdf>
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre.
- Centro de Desarrollo Sostenible para América Latina [CODS]. (2020). *Índice ods 2019 para América Latina y el Caribe*. <https://cods.uniandes.edu.co/indice-ods/>
- Centro de Investigación y Educación Popular [Cinep]. (2020). *Violencia, racismo y conflictos socioambientales: el despojo de tierras en el Consejo Comunitario de los ríos La Larga y Tumaradó. (Informe)*. Cinep.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2015). *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. CNMH. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/buenaventuraPuebloSinComunidad/buenaventura-un-puerto-sin-comunidad.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2016). *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=oCgxvTw7pJs>
- Colectivo Otras Negras y... ¡Feministas! (2018). *Feminicidio y acumulación global*. Ediciones Abya Yala.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación [CNRR]. (2009). *El despojo de tierras y territorios. Aproximación conceptual*. CNRR - Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) - Universidad Nacional de Colombia.
- Composto, C. y Navarro, M. (Comps.). (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en la defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. Bajo Tierra Ediciones - Gizella Garciarena Hugyecz.
- Consejo Comunitario General Los Riscales. (2007). *Plan de Etnodesarrollo: "Visión de vida de las comunidades negras del golfo de Tribugá, 2007-2020"*. Consejo Comunitario General Los Riscales.
- Curiel, O. (2018). *¿Qué es la decolonialidad?* - Profesora Ochy Curiel. [Video] Youtube. Universidad Nacional de Colombia. [https://www.youtube.com/watch?v=2non\\_MMVXGc&ab\\_channel=MaestriaenDiscapacidadelInclusionSocial](https://www.youtube.com/watch?v=2non_MMVXGc&ab_channel=MaestriaenDiscapacidadelInclusionSocial)
- Decreto 2663 de 1950. Sobre Código Sustantivo del Trabajo. Diario Oficial No 27.407 del 9 de septiembre de 1950. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=33104>
- Decreto 0201 de 2020 [Asamblea Departamental de Chocó]. Por medio del cual se convoca a Sesión Extraordinaria a la honorable Asamblea Departamental Departamental del Chocó.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2018). *Cuenta Satélite de Economía del Cuidado (CSEC), 2017. (Boletín Técnico)*. [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/Bol\\_cs\\_Econo\\_cuidado\\_TDCNR\\_2017.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/Bol_cs_Econo_cuidado_TDCNR_2017.pdf)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2019). *Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2019#pobreza-monetaria-departamentos;%20consultado%2020%20diciembre%202019>
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Días, R. (2017). Hotspots de biodiversidad: tesoros "preservados". *Revista Bioika*. <https://revistabioika.org/es/econoticias/post?id=22>
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Cerec - Icanh.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Icanh.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Norma.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficante de sueños.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Traficante de sueños.



- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficante de Sueños.
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Opera*, 7(7), 35-54.
- Foster, J. (1999). *The vulnerable planet: A short economic history of the environment*. Monthly Review Press.
- Gibson-Graham, J-K. (1996). *The end of capitalism (as we knew it): A feminist critique of political economy*. Blackwell Publisher.
- Gibson-Graham, J-K. (2006). *A postcapitalist politics*. University of Minnesota Press.
- Gutiérrez, A. y Mora, F. (2011). El grito de los bienes comunes: ¿qué son? y ¿qué nos aportan? *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 1-2(131-132), 127-145. <http://www.redalyc.org/pdf/153/15323166009.pdf>
- Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. Oxford University Press.
- Houghton, J. (2008). Desterritorialización y pueblos indígenas. En J. Houghton (Ed.), *La tierra contra la muerte. Conflictos territoriales de los pueblos indígenas en Colombia* (pp. 84-144). Centro de Cooperación al Indígena (Cecoin); Organización Indígena de Antioquia (OIA); Observatorio Indígena de Políticas Públicas de Desarrollo y Derechos Étnicos; Ediciones Anthropos.
- Lang, M. (2017). *¿Erradicar la pobreza o empobrecer las alternativas?* Universidad Andina Simón Bolívar - Ediciones Abya Yala.
- Lawson, M., Parvez, A., Harvey, R., Sarosi, D., Coffey, C., Piaget, K. y Thekkudan, J. (2020, 20 de enero). *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad*. Oxfam. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620928/bp-time-to-care-inequality-200120-es.pdf>
- Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina: un campo en construcción. *Sociedade e Estado*, 18(1), 17-40.
- Lozano, B. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. *La manzana de la discordia*, 5(2), 7-24.
- Lucumí, E. y Valenzuela, K. (2016). Modalidades que se utilizan para ejercer la prostitución en el Distrito de Buenaventura. *La manzana de la discordia*, 11(2), 67-73. [https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la\\_manzana\\_de\\_la\\_discordia/article/view/1624/8851](https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/1624/8851)
- Mais, M. y Shiva, V. (1993). *Ecofeminism. Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria - Antrazyt.
- Martínez, J. y Oliveras, A. (2005). ¿Quién debe a quién? *Deuda ecológica y deuda externa*. Icaria.
- Martínez, J. (2002). *The Environmentalism of the Poor. A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Edward Elgar Publishing.
- Martínez, E. (2018). *Capitalist accumulation and socio-ecological resilience: Black people in border areas of Colombia and Ecuador and the palm oil industry*. Peter Lang GmbH, Internationaler Verlag der Wissenschaften.
- MarViva. (2019). *Posibles impactos del Puerto de Tribugá sobre el municipio de Nuquí, Chocó y el Distrito Regional de Manejo Integrado Golfo de Tribugá-Cabo Corrientes*. Editorial Fundación MarViva.
- Marx, C. (1981). *El Capital*. Vol. III. Vintage.
- Mena, Á. y Meneses, Y. (2019). La filosofía de vivir sabroso. *Revista de la Universidad de Antioquia*, (337), 50-53. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaudea/article/view/340802>
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Social. (16 de abril de 2009). Resolución número 0712. Por la cual se otorga una licencia ambiental para el proyecto “Conexión terrestre Nuquí – Alto de Copidijo” y se toman otras determinaciones. 16 de abril de 2009. [http://portal.anla.gov.co/sites/default/files/res\\_0712\\_160409.pdf](http://portal.anla.gov.co/sites/default/files/res_0712_160409.pdf)
- Ministerio del Interior. (2015). *Protocolo de consulta previa. Cumplimiento Sentencia T576 de 2014*. [https://dacn.mininterior.gov.co/sites/default/files/protocolo\\_consulta\\_previa\\_comunidades\\_negras.pdf](https://dacn.mininterior.gov.co/sites/default/files/protocolo_consulta_previa_comunidades_negras.pdf)
- Ministerio del Interior. (2019). *Guía para la formulación de Planes de Etnodesarrollo en Consejos Comunitarios*. Dirección de Asuntos para Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras. [http://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/noticias/cartilla\\_narp\\_compressed.pdf](http://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/noticias/cartilla_narp_compressed.pdf)
- Ocampo, R. (2007). Un producto no maderable cultivado bajo el bosque en Costa



- Rica. 1980-2000. *Revista Agronomía Costarricense*, 31(1), 113-119.
- Oxfam. (2019). *Cinco datos escandalosos sobre la desigualdad extrema global y cómo combatirla*. Oxfam International. <https://www.oxfam.org/es/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla>
- Palacios, G. (2006). Breve guía de introducción a la ecología política (Ecopol): orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad. *Gestión y Ambiente*, 9(3), 7-20. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/49672>
- Paz, A. (2018, 24 de abril). Un millón de hogares campesinos en Colombia tienen menos tierra que una vaca. *Semana*. <https://www.semana.com/impacto/articulo/concentracion-de-la-tierra-en-colombia-el-1-por-ciento-de-las-fincas-mas-grandes-ocupan-el-81-por-ciento-de-la-tierra/40882/>
- Peña, A., Lote, C., Martínez, E. y Morales, M. (2020). *Mujeres de Nuquí haciendo economía para la vida. Panorama frente a la posible construcción del puerto de aguas profundas en el golfo de Tribugá*. Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ. [https://7aa031a4-ca1e-4edf-addd-4ee721e15031.filesusr.com/ugd/5c3350\\_323a6798bc9a418ebfa79fdd6e6564b6.pdf](https://7aa031a4-ca1e-4edf-addd-4ee721e15031.filesusr.com/ugd/5c3350_323a6798bc9a418ebfa79fdd6e6564b6.pdf)
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, (5), 24-35.
- Romero, C. (2018, 28 de octubre). *Taller Construyendo País desde Filandia, Quindío*. [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=MRP26beVavc>
- Sánchez, L. M. (2008). Éxodos rurales y urbanización en Colombia. Perspectiva histórica y aproximaciones teóricas. *Bitácora Urbano Territorial*, 13(2), 57-72. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18522>
- Shiva, V. (1991). *Ecology and the politics of survival: Conflicts over natural resources in India*. Sage Publications, United Nations University Press.
- Shiva, V. (Ed.). (1994) *Close to home: Women reconnect ecology, health and development*. New Society Pub.
- Shiva, V. (2005). *Globalization's new wars: Seed, water & life forms*. Kali/Women Unlimited.
- Sociedad Portuaria Arquímedes (2020). *¿Quiénes somos? Junta Directiva 2019-2021*. Arquímedes, integrando al mundo. <https://Arquímedes.com.co/empresa/>
- Solano, I., Medina, L, Sarabia, L. K., Galindo, D., Arregocés, Y., Ramírez, R. y Ustate, R. (2018). *Huellas del destierro: memorias sobre la reducción del territorio de las comunidades afro en el sur de La Guajira*. Cinep.
- Uribe, D. (2014). *África, nuestra tercera raíz*. Penguin Random House.
- Vela, D. (2020). Ambientalismo corporativo: entre extractivismo, extrema derecha y crisis ambiental. *Ecología Política*, 59, 12-16. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7528853&info=resumen&idioma=ENG>
- Villegas, L., Mesa, F. y Acosta, F. (Dirs.) (2020). *Expedición Tribugá [Documental]*. Felipe Mesa, Francisco Acosta, Pavoreal Films, Coralstudio, Colombia Underwater Expeditions, Camilo Posada, Joaquín Olaya (coproductores). <https://expediciontribuga.com/>
- Wade, P. (2002). Identidad. En M. Serje de la Ossa, M. Suaza y R. Pineda (Eds.), *Palabras para desarmar: una mirada crítica al vocabulario del reconocimiento cultural* (pp. 255-264). Ministerio de Cultura - Instituto Colombiano de Antropología e Historia [Icanh].





## **Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ**

El Instituto CAPAZ es una plataforma de cooperación entre Colombia y Alemania que promueve el intercambio de conocimientos y experiencias en temas de construcción de paz, mediante la conformación de redes entre universidades, centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y entidades gubernamentales que actúan en el ámbito territorial. La consolidación de dichas redes permite el análisis, la reflexión y el debate académico interdisciplinario sobre las lecciones del pasado y los desafíos de la construcción de una paz sostenible. CAPAZ promueve actividades de investigación, enseñanza y asesoría, las cuales permiten nuevas aproximaciones a la comprensión de la paz y el conflicto, transmiten conocimiento a la sociedad y plantean respuestas a los múltiples desafíos de una sociedad en transición.

## **Serie Documentos de Trabajo del Instituto CAPAZ**

La serie Documentos de Trabajo del Instituto CAPAZ busca fomentar el intercambio de conocimientos, el debate académico y la construcción de puentes de cooperación académica, facilitando a investigadoras e investigadores difundir y exponer los resultados iniciales de sus investigaciones en curso, así como sus contribuciones y enfoques sobre diferentes temáticas relacionadas con la construcción de paz en Colombia.

La serie Documentos de Trabajo del Instituto CAPAZ es de acceso público y gratuito. Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Los derechos de autor corresponden a los(as) autores(as) del texto y cualquier reproducción total o parcial del documento de trabajo (de sus herramientas visuales o de los datos que brinda) debe incluir un reconocimiento de la autoría del trabajo y de su publicación inicial. La reproducción de esta obra solo puede hacerse para fines investigativos y para uso personal. Para otros fines, se requiere el consentimiento de los(as) autores(as).

El Instituto CAPAZ no se responsabiliza por errores o imprecisiones que los(as) autores(as) hayan plasmado en el documento de trabajo, ni por las consecuencias de su uso. Las opiniones y juicios de los(as) autores(as) no son necesariamente compartidos por el Instituto CAPAZ.

www.instituto-capaz.org  
info@instituto-capaz.org  
(+57 1) 342 1803, extensión 29982  
Carrera 8, n.º 7-21  
Claustro de San Agustín  
Bogotá - Colombia



Supported by the DAAD with funds from the Federal Foreign Office

**DAAD**

Deutscher Akademischer Austauschdienst  
Servicio Alemán de Intercambio Académico



Federal Foreign Office